

ESTAS HISTORIAS NOS CONTARON

**DANILO UNIGARRO
JOSÉ CAMILO BOTINA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2018**

ESTAS HISTORIAS NOS CONTARON

**DANILO UNIGARRO
JOSÉ CAMILO BOTINA**

Trabajo de Grado

Asesor:

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LIC. EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2018**

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, septiembre _____ de 2018

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan su gratitud:

Al pueblo de Obonuco, a las personas que nos regalaron un pedazo de su memoria, que nos compartieron sus historias y palpar parte de su tradición oral, a nuestras familias que nos apoyaron incondicionalmente por esta mágica aventura.

La Universidad de Nariño por habernos dado la oportunidad de cumplir nuestras aspiraciones profesionales.

Al Magister Gonzalo Jiménez Mahecha, docente del departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño, por su apoyo y disponibilidad para hacer posible el desarrollo de esta investigación.

A todas las personas que contribuyeron con nosotros, docentes y familiares que directa o indirectamente fueron parte de este trabajo.

DEDICATORIA

A nuestros padres que nos permitieron cumplir esta meta

*Dedicado a todas esas historias que se perdieron en el tiempo, a esos relatos que no
encontraron un lugar para habitar.*

*A las futuras generaciones para que continúen protegiendo el patrimonio oral de del
Departamento de Nariño.*

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo registrar y preservar la tradición oral de algunos de los adultos mayores del Corregimiento de Obonuco, que pudiera dar cuenta de algunas de las vivencias de los habitantes de la zona. Mediante una investigación de tipo narrativo y descriptivo, se recopilaron las historias de una muestra de habitantes del Corregimiento, con el fin de conocer sus vivencias en épocas anteriores, desde las narraciones orales que ellos tuvieron a bien compartir con los investigadores.

Las narraciones orales representan una de las formas más directas de aprendizaje sobre el pasado, ya que forman parte de las fuentes primarias de información, que ayudan a construir la memoria histórica desde la visión de sus participantes; esto termina por ser muy diferente a la mirada que se revela en las principales fuentes aceptadas en la actualidad, como los libros o las fuentes virtuales.

La investigación permitió establecer, entre otras cosas, que la tradición oral es muy diversa y no existe un criterio unificado para definir los tipos de relatos orales que pueden surgir de una comunidad; además, se pudo percibir que la inclusión de las nuevas tecnologías ha cambiado las formas tradicionales de comunicación, pero, también, ha permitido que los relatos tradicionales encuentren otras formas de manifestación, que, por lo general, terminan por confluir en una misma vertiente que, a su vez, se constituye en la historia de un pueblo o de una sociedad.

Palabras claves: adultos mayores, narraciones, Obonuco, relatos, tradición oral.

ABSTRACT

This research aims to record and preserve the oral tradition of some of the older adults of the Corregimiento de Obonuco. This tradition could account for some of the experiences of the inhabitants of the area. Through a narrative and descriptive research, the stories of a sample of inhabitants of the Corregimiento were compiled. This was done to know some of their experiences, from the oral narrations that they shared with the researchers.

Oral narratives represent one of the most direct forms of learning about the past, since they are part of the primary sources of information, which help to build historical memory from the perspective of its participants. This ends up being very different from the vision that is revealed in the main sources accepted today, such as books or virtual sources.

Among other aspects, the research made it possible to establish that the oral tradition is very diverse and to define the types of oral stories that may arise from a community there is no unified criterion. In addition, it was perceived that the inclusion of new technologies has changed the traditional forms of communication. This has also allowed traditional stories to find other forms of manifestation, which usually converge in the same aspect that, in turn, constitutes the history of a people or a society.

Keywords: narrations, Obonuco, older adults, oral tradition, stories.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1. LA ORALIDAD Y LA TRADICIÓN	14
2. Y, AHORA, EN OBONUCO	29
3. CONCLUSIONES	54
4. BIBLIOGRAFÍA	57

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Persona mayor del Corregimiento	16
Figura 2. Bajo el encanto de los relatos	30
Figura 3. Vista panorámica de Obonuco	31
Figura 4. Castillo de Guaguas de Pan	31
Figura 5. Templo de Jesús Nazareno	32
Figura 6. El cepo	34
Figura 7. Casa vieja, de arquitectura tradicional	34
Figura 8. Tras los relatos orales	35
Figura 9. La escucha de las narraciones	36
Figura 10. Casa en Obonuco	40
Figura 11. Oca o ibia	41
Figura 12. Danzas en la festividad de las Guaguas de Pan	45
Figura 13. El paso de los años en Obonuco	47
Figura 14. Día soleado, pero con frío	49

“La tecnología parece estar más cerca de lo oral que de lo escrito”.

Jesús Martín-Barbero

INTRODUCCIÓN

La mayor parte de la cultura y memoria histórica de los antepasados visiblemente la marcan los relatos orales; por esta razón, esta investigación tiene como propósito indagar si el vasto repertorio de expresiones de los adultos mayores que viven en el Corregimiento de Obonuco, en el Departamento de Nariño, sigue divulgándose en forma oral y de generación en generación.

Para lograrlo, cabe anotar que la lengua es el vehículo de comunicación privilegiado de los seres humanos; el habla no solo se emplea para representar y conocer el mundo en tanto el hombre se comunica con los demás, sino, también, para compartir modelos de interacción personal y social. Desde este punto de vista, la cultura oral comprende una herramienta esencial que, además, visibiliza distintas actitudes y comportamientos del ser humano, en la medida en que revela acontecimientos históricos importantes que lo incumben, sus costumbres, sus tradiciones, sus valores, entre otros; es decir, el habla acrecienta la cultura en sus diversas expresiones.

Aunque la escritura constituye la intervención textual de las relaciones sociales, las historias contadas, que han dado vida a la memoria histórica de las generaciones y que se convierten en parte constructiva de la sociedad, constituyen parte de la oralidad, a través de la narración de anécdotas, cuentos, leyendas o sucesos comunes; la cultura oral, propia sobre todo de los ancestros, ha sustraído la realidad y, por consiguiente, es, en preferencia, la forma elegida para informar y comunicar.

Los relatos orales, para los habitantes del Corregimiento de Obonuco, en el municipio de San Juan de Pasto, constituyen parte de la identidad cultural de su Historia, de sus experiencias y vivencias, que narran y reconstruyen su visión del mundo y, por ende, sirven de punto de partida, en forma comparativa con la realidad que, desde lo oral, construyen los jóvenes. Precisamente, estos factores son los incentivos que propician el interés por recopilar la oralidad de hombres y mujeres pertenecientes a esta zona del Departamento de Nariño.

Es seguro que muchos trabajos, que pretenden encontrar historias y datos informativos que contienen relatos de costumbres y tradiciones de diversos pueblos, se han realizado en todo el mundo. Sin embargo, no existe un criterio uniforme que guíase su realización, así como este trabajo, que parte de la complejidad que comprende la investigación de precedentes; ya que no es sencillo llegar a las personas para convencerlas de contar sus historias, cabe anotar que la labor que se encamina en este escrito busca no solo encontrar y entender la cultura oral del grupo objeto de estudio, sino espera ayudar e impulsar, en primera instancia a estudiantes y egresados de la Licenciatura en Filosofía y Letras, a encontrar fuentes de información e investigación, asimismo hechos de valor y con alto grado de interés social y educativo que motiven a adelantar nuevos trabajos de investigación o proyectos educativos que enriquezcan sus intereses.

Así, los interrogantes que surgen alrededor del tema que inicialmente se plantean al referirse a la cultura oral y cómo influyen sobre los relatos y la construcción de memoria, se relacionan con preguntas respecto a si los relatos de tradición oral circulan en la actualidad, se comparten de generación en generación, qué tipo de relatos se difunden y si en la escuela y desde el aula de clase se constituyen áreas del saber que abarquen el estudio de la cultura oral; del mismo modo, si la práctica referida a la

escritura o utilización del relato constituye parte del proceso formativo relacionado con la formación de un docente de Literatura o de Filosofía.

Estos interrogantes pretenden abordarse en este trabajo con el fin de investigar y efectuar una revisión documental y bibliográfica respecto a los antecedentes del relato oral.

En este marco, se ha tratado de ejercitar habilidades narrativas con el fin de registrar y preservar algunos elementos de tradición oral de algunos de los adultos mayores del Corregimiento de Obonuco; reforzar la cultura oral de relaciones establecidas entre adultos mayores del Corregimiento de Obonuco y estudiantes recién egresados de Filosofía y Letras, que realizan la investigación; realizar entrevistas abiertas, sin libretos previos, a personas elegidas en forma aleatoria; incentivar la capacidad de investigación y escribir un texto narrativo-descriptivo, resultado de un proceso de investigación bibliográfica y de trabajo de campo.

En lo tocante a la metodología, esta investigación es de tipo descriptivo narrativo, por cuanto se fundamenta en un acopio de historias que se preservan en la memoria de adultos mayores; del mismo modo, se trata de una investigación bibliográfica, complementada con un trabajo de campo, pues ha sido un conjunto de acciones encaminadas a obtener, en forma directa, unos datos de fuentes primarias de información, es decir, de unas personas en un lugar y tiempo determinado; en cuanto a la técnica, se recurrió a la entrevista abierta, efectuada a través de una conversación, en la que el entrevistado ha tenido la oportunidad de expresar sus propios puntos de vista.

En lo referente a la estructura del informe de investigación, lo integra una primera parte de generalidades teóricas; luego, en un segundo momento, la presentación de los resultados obtenidos, a partir de las entrevistas, en el Corregimiento de Obonuco y, por último, unas conclusiones.

LA ORALIDAD Y LA TRADICIÓN ORAL

En la actualidad, la población adulta se queja de una evidente falta de educación, cultura y verdaderos valores en la juventud, que se muestran día a día en su actuar y se revela en la evidente decadencia de esta sociedad; por esto, se aboga por la cualidad más importante del relato: compartir valores, ya que, si se realiza un análisis de los propios valores, se encuentra que los que se hallan más arraigados en la propia personalidad se obtuvieron mediante algún relato, ya fuese leído o escrito.

Según Zires,¹ las culturas orales se entienden como rituales en que se interactúa verbalmente y cuyos textos orales se reproducen por vía oral y que, a medida que las nuevas sociedades se adentran en la adopción de nuevas tecnologías, van transformando la forma en que se obtiene, produce, conserva y circula este tipo de saber oral, que deja en claro nuevas mecánicas, en las que se difunden costumbres e imaginarios culturales.

La presencia de nuevas formas de expresar lo percibido sugiere pensar en una relativa visión, casi nostálgica, de la tradición oral, al percibir que estas demandas de circulación de información han convertido a las costumbres populares y/o saberes culturales en un compendio de información, que se dejado a folcloristas y no para asumirlo como algo identitario y de suma importancia en la construcción de memoria individual y colectiva.

Registrar las tradiciones orales resulta una labor indispensable en la construcción de memoria y de asumir los nuevos cambios sociales, sin perder de vista el pasado, un aspecto que propicia la generación de una identidad cultural, recreada de forma individual y colectiva, que se nutre continuamente de influyentes factores externos.²

A lo largo de la vida, las personas cambian de continuo su forma de actuar, de pensar, de sobrellevar los problemas; en fin, asumen un sinnúmero de comportamientos, afectados y creados directamente por la “evolución” y el “desarrollo” que llevan consigo las grandes empresas hacia los diferentes Corregimientos; una de las grandes influencias que presenta esta situación es la desatención y el desamparo que sufre la tradición oral, lo que deja a un lado la experiencia adquirida por las personas mayores que, de alguna manera, han sido los creadores del contexto en el que se desarrolla toda esta problemática.

Asimismo, surge otro factor, es determinante en el momento de hablar de tradición oral, que consiste en el desconocimiento que se genera de la modalidad de ignorar el pasado, al poner por encima de él a prácticas y tradiciones que se adoptan del extranjero, por medio de las personas, modas y estereotipos que quieren vender los medios de comunicación y otros. Por corresponder y prestar atención a las nimiedades modernas que se han ido implementando en la sociedad, se ha ocasionado que se perdieran los relatos que han pasado de generación en generación y, algo aún más complejo, en una época en la que posiblemente no va a trascender por la falta de interés que se le presenta a este tipo de actividades.

¹ Margarita Zires. La dimensión oral de las culturas en las sociedades contemporáneas: la voz, letra e imagen en interacción. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 6, No. 18 (1994), p. 84.

² Olga Lucía Molano. Identidad cultural. Un concepto que evoluciona. *Opera* 7 (2007), p. 74.

Esta era ha llevado a crear intereses superfluos al adentrarse cada vez más en la cultura que existió en algún tiempo y que hoy en día no se puede establecer en concreto, ya que los valores se han trastocado; se tiene en poco lo que dicen y hacen los mayores y, aun peor, se habla de apersonamiento y de sentido de pertenencia respecto a los orígenes y sobre la búsqueda de mejoramiento de las tradiciones, pero no se ha empezado a actuar para que pudiera convertirse en realidad.

Como se ha señalado antes, son pocos los documentos que se encuentran, respecto a lo que debería existir registrado respecto a las vivencias de los antepasados. Con cada anciano que muere, se entierra una visión del mundo diferente, muchas anécdotas, experiencias e historias que forma parte de la historia que recorre cada individuo perteneciente a estos lugares.

1.1 ORALIDAD

Este es el primero de todos los sistemas que aprende el individuo respecto a la forma de comunicarse; al igual que en otros tipos de sistemas naturales, el hombre posee ciertas características que llevan a que su funcionamiento en el campo social se desarrollase de la manera más adecuada y encajase más fácilmente en un respectivo círculo social, pero, a su vez, lo diferencian del resto de seres vivos de la tierra, como el poder comunicarse a través del habla, expresar lo que vive, siente y piensa, que es uno de los factores que lo posibilita.

En este campo, los procesos neurolingüísticos y semióticos son hechos posibles. Según la definición que brinda Rudy Monstacero:

La oralidad consiste en un sistema triplemente integrado, constituido por variados componentes verbales (emisión sonora, decodificación semántica, combinatoria sintagmática, elementos verbales, entre otros), por un repertorio kinésico y proxémico y por un sistema semiótico concomitante (dimensión cultural). Por eso mismo, pertenece a un triple plano: un plano verbal o lingüístico, un plano paralingüístico y un plano semiótico-cultural. Esto, lógicamente, determinará la inmensa variedad de posibilidades de comunicación, así como la riqueza de formas y registros, lo cual redundará en textos híbridos y polifónicos. Desde el punto de vista del teórico de la comunicación, el campo se organizaría en términos de modalidades discursivas y tipologías textuales y, desde el punto de vista del analista del discurso, el interés se centraría en los sujetos de la enunciación o en los casos de polifonía discursiva.³

Se considera a la oralidad como una realidad coloquial, que data desde los inicios de la historia del hombre; surge con la necesidad de interacción inherente al ser humano, que siempre se está en contacto con el otro, al presentar el ser que se cultiva por medio de la palabra. De la misma forma, se convierte en una tautología por el proceso de reiteración que tiene en su repetición, no solo en el hecho de adoptar palabras según el contexto en el que se conviviera, sino en la posibilidad de aprender y contar las experiencias vividas.

El sonido sólo existe cuando abandona la existencia. No es simplemente preceder sino, en esencia, evanescente. Por lo tanto, se diferencia de la producción verbal institucional, académica o formal, que se basa en la escuela y la lectoescritura. Está, asimismo, muy ligada al discurso conversacional y narrativo, por su fluencia natural; al ámbito familiar y

³ Ruby Mostacero. Oralidad, escritura y escrituralidad. *Sapiens* 5, No. 1 (2004), p. 54.

de la intimidad; sin embargo, insertada como está actualmente a las comunicaciones de telefonía celular y de algunas variedades de la escritura electrónica (como los foros y los *chats*), el usuario ha tenido que inventar nuevas normas para el contacto cara a cara y nuevas formas de gestualidad. Eso indica que, a pesar de las innovaciones tecnológicas, la oralidad tiene y seguirá teniendo un espacio semiótico propio y preponderante.⁴



Figura 1. Persona mayor del Corregimiento.

Como se ha evidenciado, el ejercicio oral predomina incluso sobre el hecho evolutivo de la tecnología; cada vez más el ser humano se adentra en el mundo tecnológico para que pudiera surgir en una sociedad capitalista en un modo económico y quizás social, al dejar a un lado, en varias ocasiones, el contacto con su entorno, situación que, como consecuencia, trae la desintegración total del proceso oral que se debe tener en una sociedad sana. Si bien los temas cambian a partir de lo innovador, se dejan a un lado las conversaciones para poder entablar relaciones afectivas, para convertirlas súbitamente en parte de un plan de negocios.

1.2 TRADICIÓN ORAL

Al hablar de tradición oral, se piensa de inmediato en las conversaciones que las personas tienen con los abuelos o con aquellas que tienen más experiencia o que han

⁴ *Ibíd.*, p. 38.

vivido durante mucho tiempo en un lugar. El ejercicio de intercambiar relatos de manera activa, entre pregunta y respuesta, es una de las practicas que se realizaban comúnmente entre los habitantes de una región, en las que los extranjeros encontraban un refugio y un centro de información y de culturización para que pudieran conocer acerca de los primeros tiempos, de las prácticas que se realizaban, de un sinfín de preguntas que surgían en los primeros mundos por el ahogo tecnológico y moderno que soportan a diario.

El antropólogo Walter Ong (1982) expone en su libro *Oralidad y escritura* los conceptos de oralidad primaria, refiriéndose con ello a las culturas que carecen de todo conocimiento de la escritura o de la impresión, en contraste con oralidad secundaria, en el sentido de las culturas que manejan la expresión escrita y una nueva oralidad mediada por factores tecnológicos: teléfono, televisión, radio y otros aspectos electrónicos.⁵

Se argumenta desde varios puntos de vista el hecho de que la oralidad es una facultad y capacidad inherente al ser humano. Cada uno de los individuos que llega al mundo nace con la facultad de emitir sonidos que se refieren a la necesidad que se requiere solventar, situación que no ocurre con la escritura, puesto que cada símbolo realizado y aquellos que los suceden evocan un texto o la representación de algo que se desea dar a conocer como parte de una fundamentación primeramente cognoscitiva y oral.

Una de las razones para sostener que la tradición oral se ubica en un lugar privilegiado es la evidencia que muestran los analfabetos que, sin conocer ningún material escrito, han forjado su saber desde la parte oral, desde lo que oyen y lo que pueden compartir a los demás, de la misma forma como ellos lo hicieron.

De esta forma, como en otras muchas situaciones, se ha seguido y se seguirá representando con claridad la importancia que tienen los relatos orales en el momento de crear cultura y saber reflexivo dentro de la comunidad y fuera de ella.

1.3 PATRIMONIO ORAL E INTANGIBLE

Es importante conservar el patrimonio oral y que la comunidad supiese la relevancia que tiene, para preservarlo y se trazasen, por parte del gobierno y las entidades territoriales, programas de carácter cultural orientados hacia este fin. Esto es tan importante, que la Unesco se apersona del tema con estas palabras:

La cultura tradicional y popular es el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural fundada en la tradición, expresada por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.⁶

⁵ Nancy Ramírez Poloche. La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima. *Guillermo de Ockham* 10, No. 2 (2012), p. 4.

⁶ Alfredo Asiáin Ansorena. El estudio y la preservación del Patrimonio Oral: Hacia una Antropología de la mente corporizada. Disponible en: <https://docplayer.es/870889-El-estudio-y-la-preservacion-del-patrimonio-oral-hacia-una-antr...>, p. 1.

Con esto es posible visualizar que el propósito que se persigue, cuando se realiza la recopilación de historias ancestrales y tradicionales, no es otro que lograr la recopilación de un conjunto de creaciones que se han difundido de generación en generación, pero, por lo general, no se han recopilado en ninguna obra y, por el hecho de sumergirse en el campo de estudio de la Filosofía y las Letras, para poseer este saber se necesita realizar labores de campo orientadas a recopilarlas y registrarlas para ir hacia la protección del patrimonio cultural de un pueblo e incluso un país entero.

1.4 LA ORALIDAD DE HOY

La oralidad es omnipresente; pese al uso ilimitado de tecnologías y sus herramientas de comunicación, además de diversas aplicaciones para “hablar” o comunicarse en línea, la oralidad nunca pasará a un plano secundario; a pesar de la existencia de los *chats*, los mensajes de texto o las conversaciones telefónicas de jóvenes y adultos, en términos generales no les resulta tan fácil desligarse de una tradición que los ha revestido durante muchos siglos.

No obstante, es necesario recalcar la importancia de ejercitar una buena comunicación dentro de cualquier contexto en el que sucediera la conversación.

1.4.1 Memoria oral

La construcción de memoria es una de las principales respuestas que suscita la importancia de la palabra en la cultura oral. Las regiones de Latinoamérica se caracterizan básicamente por su cultura oral y por las tradiciones, que se han divulgado y dado a conocer mediante el uso de la palabra. Y aunque el uso de herramientas tecnológicas acapara gran parte de la atención e interés del ser humano, no puede decirse ni afirmarse que la oralidad se hubiera suprimido, en cambio ha suscitado la memoria popular a lo largo de la Historia; de hecho, desde tiempos de conquista y colonización, con la esclavitud e independencia de los países, las tradiciones culturales se compartieron a través de la palabra.

Cocimano,⁷ en su investigación titulada: La tradición oral latinoamericana. Las voces anónimas del continente caliente, establece durante siglos las personas se reunían alrededor de un relator que, a través de historias y relatos comunes, difundía las costumbres, creencias y tradiciones de todo un pueblo, en esta actividad, considerada como resultado de creencias ancestrales de la vida cotidiana, social, política, religiosa y económica propia y de conocidos. Estas historias se fueron divulgando poco a poco de generación en generación para crear una identidad cultural y cohesionar a los grupos sociales.

En su trabajo, además, revela que la oralidad de los pueblos latinoamericanos ha surgido de la necesidad del ser humano para explicar los fenómenos naturales y sociales; por ende, la oralidad es un recurso muy antiguo para divulgar no solo historias, sino saberes, además de facilitar las relaciones sociales entre unos y otros, sin distintivos de razas o clases sociales.

⁷ Gabriel Cocimano. La tradición oral latinoamericana. Las voces anónimas del continente caliente. [*Araucaria* 8, (16), (dic., 2006), pp. 23-36]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/282/28281602.pdf>

El autor señala que la mayoría de los indígenas no sabían leer ni escribir y que solo a través de la palabra podían comunicarse y, por ello, era el instrumento más importante y clave en la formación de los pueblos y, en consecuencia, de Latinoamérica. Según el historiador, algunos de estos pueblos tenían unas tradiciones diferentes y acordes a sus necesidades históricas y sociales, de ahí el notorio enriquecimiento y expresión cultural que caracteriza a la región de los países latinoamericanos. El autor establece que: “La memoria popular coexiste con las nuevas narrativas, y los códigos orales reconstruyen entre los sectores populares heterogéneos un fuerte sentido de comunidad, que resume la sensibilidad de una tierra envejada de alteridades”.⁸

En la misma investigación, el autor realiza un aparte de lo que, según él, comprende la cultura oral en los países latinoamericanos: la memoria y el olvido, por lo que afirma que todo proceso cultural que adquiriera un aspecto histórico arraiga consigo la memoria que surge a partir de acontecimientos de diverso tipo y presenta rupturas; además, transforma los imaginarios sociales, en la medida en que mezcla prácticas tradicionales con prácticas de comunicación modernas, que afecta sustancialmente la memoria individual y colectiva:

Cada cantor o narrador oral tiende a actualizar el pasado, conservando viva por repetición sólo aquella parte que mantiene su relevancia. En algunas comunidades aymaras, la costumbre de cantar a los animales de pastoreo aún juega una función determinante en su vida cotidiana, en tanto en otras regiones vecinas esa práctica oral ha pasado al olvido.⁹

Los relatos orales incluyen instrucciones, saberes y enseñanzas impartidas por los adultos mayores a los jóvenes, con el fin de no dejar que se extinguieran las historias y las memorias de los pueblos y sus antepasados. El discurso oral se fortalece con las instrucciones que se forjan a partir de ideologías, acciones y comportamientos humanos.

Por esto, se sabe que a los narradores de la cultura oral se los considera personas valiosas, con una fuerte responsabilidad: mantener vivas las tradiciones y costumbres de la palabra viva, que cumpliera siempre con el principal objetivo de educar y unificar a los pueblos.

Margarita Zires expresa que a la oralidad la integran memorias y olvidos en menor o mayor grado de importancia, según el relato y el mismo narrador, que le otorga ese aspecto especial a lo que cuenta, pero, a diferencia de la escritura, la oralidad resulta fluida y personalizada, pues el que narra imposta la voz, grita, exclama, gesticula con su rostro y tiene la posibilidad de representar físicamente cada historia y sus elementos, como si mezclara la esencia del teatro con los conceptos y creaciones narradas, razón por la que se considera a la memoria en un permanente dinamismo.¹⁰

⁸ *Ibíd.*, p. 24.

⁹ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁰ Margarita Zires. De la voz, la letra y los signos audiovisuales en la tradición oral contemporánea en América Latina: algunas consideraciones sobre la dimensión significativa de la comunicación oral. [*Razón y Palabra* 4, No. 15, (ag.-oct., 1999)]. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n15/zires2-15.html>

1.4.2 Oralitura y etnotexto

El término etnotexto sugiere la relación y los vínculos ancestrales que han penetrado la historia, los relatos, la narrativa o cualquier producción literaria de una persona o grupo de personas con particularidades en común, a la vez que los identifica. Un etnotexto contiene una serie de saberes, espacios y realidades que forman parte de la realidad y los aspectos culturales de los pueblos.

En su mayoría, un etnotexto constituye una transformación cultural no solo evidente en la estética de la palabra, la narrativa o los relatos de los pueblos, sino una fuente de saber y comprensión de la historia. En otras palabras, un etnotexto se deduce de la oralidad de los pueblos, que proceden y referencian la oralidad mitológica escrita y registrada en la literatura y contada de continuo. El etnotexto enriquece la memoria histórica.

El escritor Miguel León Portilla¹¹, en su libro *Visión de los vencidos*, realiza precisamente un cuestionamiento sobre la existencia de esta premisa como entidad viva. Al estudiar algunos hechos relacionados con la época de la conquista y colonial, el autor afirma que este elemento contribuye a acentuar las transformaciones de percepción y recepción de la cultura oral; advierte que los cambios de la realidad, que incluyen algunos preceptos importantes del pasado, representan al mundo establecido de hoy que, además, se somete a constantes movimientos y revoluciones en comparación con lo establecido. En consecuencia, con la evolución de la Historia, se han presentado, también, cambios dramáticos de la narrativa y el relato de los pueblos, que ha impactado en el ámbito político, económico, religioso, entre otros; asimismo, en sus composiciones étnicas y culturales.

Por último, el escritor argumenta que, como producto de dichos cambios, se ha generado una crisis por estas transformaciones que, al mismo tiempo, han repercutido en un impacto en las nociones epistemológicas, además de notables percepciones de las formas y fuentes de saber y producción cultural que, en la actualidad, por ejemplo, se ven proyectadas en las innovaciones curriculares del medio académico. Por ello, hoy en día el sistema académico, en sus clases, incluye en el nuevo currículo textos marginales, que han incorporado relatos testimoniales.

Según esto, y de acuerdo a la etnología del texto surgido de la cultura oral, podría agregarse que uno de los cambios más importantes no es precisamente el interés que suscitan los textos narrativos históricos, sino, más bien, el estudio especializado de las ramas de la etnología y la etnolingüística, lo que significa que cualquier cambio o transformación implica un alcance mayor a los hechos que originaron el texto etnológico, lo que lleva a la deposición de los cánones de la producción de textos literarios, sobre la nueva producción de literatura popular; así, entre el texto etnográfico y la literatura se establece una línea particular que defiende a la historia sobre los hechos actuales, de ahí su importancia y valor.

Por su parte, Hugo Niño,¹² en su texto *El etnotexto como concepto*, lo explica y refiere como un producto literario que ocasiona una fuerte terapia social en cuanto deconstruye

¹¹ Miguel León Portilla. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. Disponible en: <file:///C:/Users/MiPc/Downloads/relaciones-indigenas-de-la-conquista-la-vision-de-los-vencidos.pdf>

¹² Hugo Niño. *El etnotexto como concepto*. Disponible en: http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_09_22-29-el-etnotexto-como-concepto.pdf

saberes y percepciones de la cultura oral. Un ejemplo que el autor referencia es el hecho relacionando con que en Latinoamérica algunos de los asuntos más importantes que se han dado, respeto a la etnología del texto, se suscribe en el contexto amazónico, como principal escenario de referencia para estas reflexiones. Sin embargo, también, resalta cambios y características de la recepción del mensaje del etnotexto a lo ancho del continente, al argumentar que el etnotexto, en países de Norteamérica, ha tenido gran impacto social en la medida en que allí la tendencia al diálogo con la literatura indoamericana regional resulta significativa.

El autor, en su análisis, basa sus perspectivas sobre el etnotexto, cuando alude a la literatura aborígen que empezó a mediados de los años setenta con sucesos que han marcado la historia de Colombia, en los que refiere a la literatura indoamericana surgida en el contexto amazónico; así, reseña la literatura aborígen en 1978, en la que se registró un trabajo de compilación de hechos, visiones y sucesos históricos. Asimismo, destaca textos surgidos en los años ochenta, con la escritura de los libros, como *Moronguetá*, de Manuel Nunes Pereira, de Brasil, en 1980; *Mitopoemas: Cantares y fábulas de Yurupary*, de Héctor Orjuela, en 1982, y *Tradiciones de la gente del hacha*, de Jon Landaburo y Roberto Pineda Camacho, en 1986, en Colombia, textos que evidencian diversos estados de complejidad en la construcción estética.¹³

Según Niño, estas son algunas de las características más importantes del etnotexto:

1. Se trata, ante todo, de un relato; y como relato, es una *performance* en cuya realización se opera una restitución de procesos de conocimiento. También, como *performance*, el etnotexto implica un alto grado de ritualización, tanto en el plano de su adquisición y transmisión, como en el de la interpretación. También, a diferencia del texto letrado, este se enriquece, muta y negocia constantemente en un diálogo dinámico.
2. Su autoridad depende de la comunidad. Ni siquiera del relator chamán, que funge como portavoz e intérprete, pero no como fuente de autoridad. Aquí también hay una diferencia con el texto letrado occidental, cuya autoridad, las más de las veces, depende del crítico y de estrategias de mercado.
3. Se aparta de la idea occidental de literatura. No se muestra como un texto de lo imaginado como artificio, sino de lo conocido. Su estética no es exclusivamente verbal, sino total: he ahí el fracaso de los enfoques verbalistas con respecto a él. Se trata de un texto útil y de función pragmática, con lo que se aparta también de la tradición occidental: el relato “sirve” y guía las conductas, al poseer altos contenidos taxonómicos, pragmáticos y axiológicos. En esta clase de texto no opera la oposición ficción/realidad tan claramente como parece darse en la cultura occidental. Igualmente, sus “performancias” son heterogéneas. En ellas radica su eficacia, siendo la base de estilos narrativizantes. De un lado, se desarrolla una estilística de conceptualización: un estilo de formalizar conceptos. De otro lado, la acción de autoconocimiento y de reconocimiento por parte del auditorio, que se encuentra a sí mismo en lo relatado en el texto, es fuente de placer.
4. Dispone de una estilística que pasa por lo verbal, pero que se configura realmente en su *performance* y en su capacidad de procesar conceptos. No solo hay un estilo en el texto: el resultado estilístico final de cada uno de los textos depende de la actuación del relator, guiada por la recepción del auditorio. En ese instante se constituye el estilo del texto relatado y se reconoce su eficacia y la autoridad del relator. No del texto, ya que la de este depende de la comunidad misma.
5. Desborda la idea de las literaturas nacionales. Por esto, por su múltiple estatuto sociocultural, no cabe en los límites de las literaturas nacionales homogéneas, que tampoco

¹³ *Ibíd.*, p. 24.

existen más que como una ilusión hegemónica. Y para tranquilidad de los preceptores literarios.

6. Se trata de un producto alta mente intertextualizado y negociado. De hecho, el que más dinámicamente muestra estas propiedades dentro del arte textual.¹⁴

El autor agrega que, en este vasto proceso formativo, el etnotexto expresa una visión del indígena desde su orilla y desde su lengua, en el que muestra su ideología y la intercambia con otras diferentes a través del relato y del diálogo; además, expresa una visión del indígena desde la orilla letrada; es decir, recolecta datos e información.

Otras de las características del etnotexto tienen que ver en su representación de corriente literaria; es decir, relaciona y expresa aspectos del desarrollo científico, cultural, social, económico y literario de América Latina; allí, además, referencia el mito y la leyenda como piezas de construcción de memoria y elementos cognoscitivos, en contraste con la visión histórica.

1.4.3 La leyenda urbana

Este tipo de leyenda participa de las nuevas formas que protagonizan la cultura y la oralidad popular en la actualidad. En general, la leyenda expresa los principales miedos, temores y preocupaciones de la sociedad actual, desde la relación de temas tecnológicos hasta los recursos naturales.

La leyenda urbana representa un aparte de la oralidad del lenguaje actualmente vigente en la sociedad, forma parte de las tradiciones y formas de comunicación admitidas de los antepasados o ancestros, que, a la vez, aporta a los saberes de la educación y la cultura para el desarrollo de la oralidad, el lenguaje o la tradición ancestral. La leyenda plasma aquellas creencias y relatos, el lenguaje o las tradiciones enmarcados en historias populares, imaginarias y reales.

Esto significa que la leyenda urbana, o relatos urbanos, surgen de fuentes orales como medio principal que permite dar a conocer elementos de la cultura, en la medida en que permite enterarse del saber y el desarrollo del pensamiento de quienes relataban historias que revelan tradiciones y costumbres de las gentes de antes.

1.4.4 El rumor

Según el Diccionario de la lengua española, el rumor es una voz que corre entre el público, un ruido confuso de voces o un ruido vago, sordo y continuado.¹⁵

En general, el rumor es producto de conjeturas asociadas a hechos o personas, sobre algún particular; en la mayoría de ocasiones contiene información falsa, que no puede comprobarse con sencillez.

La estructura del rumor lo torna en general irrefutable y, por su carácter anónimo y oculto, podría decirse que una información que no arraigase en un sujeto, que la proporciona, lleva a que lo más factible fuese que dicha información, al final, la confirmara la realidad o la falsedad de lo que se rumora.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 24-25.

¹⁵ Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario*. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=WpnhTPI>

El rumor es la forma de comunicación más antigua del mundo, surgida antes de la invención de la escritura, como un elemento principal que comunica a unos y otros. A partir de la comunicación escrita y más tarde con el *boom* de los medios masivos de comunicación, el rumor ha tenido un fuerte poder, capaz de sacudir al mundo.

Esto anterior plantea la importancia e incidencia del rumor sobre la comunicación humana. En consecuencia, forma parte de los orígenes de la oralidad de los pueblos desde la existencia del hombre. Se trata de divulgación de información entre personas, realizada mediante signos que se utilizan con el interés de causar un efecto más o menos previsible.¹⁶

Bernard Guerin y Oshihiko Miyazaki,¹⁷ en su trabajo investigativo titulado, *Chisme y leyendas urbanas: una teoría de contingencia social*, sugieren que la principal función del rumor, del chisme y de las leyendas urbanas no es precisamente informar de modo exclusivo al destinatario, sino cumplen una función de entretención, con el propósito de mantener el interés, la curiosidad, la atención e incluso el morbo sobre lo que se soporta aún con una teoría o con una afirmación; además, agregan que estas formas de comunicación posibilitan el acceso de las personas a los distintos recursos que se obtienen a través de las relaciones sociales.

Este trabajo ilustra cómo estas expresiones de carácter popular se desarrollan dentro de una teoría de contingencia social, porque se mantienen como medios de abordar saberes sociales, además de atraer a un discurso de comunicación tradicional.

Otra de las investigaciones que se encargó de explorar el cambio en la cultura oral es de Margarita Zires,¹⁸ quien, a través de su trabajo, ha destacado la dimensión de la cultura oral de la sociedad contemporánea, más exactamente en países de Latinoamérica; así mismo, ilustra aspectos importantes que relacionan la transformación de la comunicación oral con las formas que se utilizan para lograrlo. La autora enfatiza en la tradición oral como esencia de la verdadera cultura, como una pieza auténtica, que identifica y comunica, al mostrar una postura desde una concepción histórica, en que el pasado no se concibe como un hecho acabado y concluido y les otorga gran protagonismo a la tradición oral, la narrativa, los cuentos, las historias, que no necesariamente requieren revisarse y traerse al presente, sino viven y se transforman en forma permanente y que hoy se transforman en historieta o película, pero sobreviven y este es el hecho importante.

La llegada de las TIC ha supuesto, sin duda, una revolución en los procesos de intercambio, tratamiento y difusión de la información, pero, mucho antes de la Internet, la escritura ya había realizado su aparición, a finales del IV milenio A.C., lo que originó uno de los principales factores que han impulsado progresivamente la transformación de la sociedad, que empezó a relacionarse al hablar y comunicarse a través de cartas, imágenes con inscripciones en la antigua Roma y, en la actualidad, con videos, *chats*, redes sociales, entre otros.

¹⁶ Francisco Sanabria. *Estudios sobre comunicación*. Madrid: Editora Nacional, 1975, p. 32-44; allí se señalan como principales notas de la comunicación humana: ser simbólica, libre, activa, acumulativa y rica en contenidos.

¹⁷ Bernard Guerin y Oshihiko Miyazaki. Rumores, chisme y leyendas urbanas: una teoría de contingencia social. [*Revista Latinoamericana de Psicología* 35, No. 3 (2003)]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80535302.pdf>

¹⁸ Zires, *art. cit.*

De hecho, la cultura oral contiene de forma indirecta un mensaje crudo sobre el acceso a la educación básica de pueblos distinguidos por sus condiciones sociales o marcados por pertenecer a algún grupo social o élite; en efecto, la Historia revela, en gran parte, una clara línea divisoria entre una élite gobernante letrada y una población mayoritariamente analfabeta; el poder y el potencial que tuvo la escritura en su origen ha otorgado, de forma convencional, poder a las antiguas civilizaciones que, mediante escritos y libros, reseñaron su existencia.

Cabe señalar que la invención de la imprenta, a mediados del siglo XV, constituyó un hecho relevante para la producción de textos que, sin duda, transformó las formas de comunicación, ya que abrió paso a otros formatos de comunicación, como los pasquines, los avisos, las gacetas, los calendarios, entre otros; precisamente, estas publicaciones sucedieron a las invenciones de la época e influyeron en los procesos de alfabetización de los pueblos y, por ende, en la difusión de mensajes y tradiciones culturales.

Este planteamiento lo analiza el columnista Darius Pallarès Barberà,¹⁹ del periódico digital independiente *El inconformista digital*, quien asegura que el predominio de las nuevas tecnologías de la información representa la cumbre de alfabetización alcanzada por el hombre, aunque, en el mundo globalizado, hoy quedasen aún zonas y países en los que la tecnología no forma parte de este sistema. Sin embargo, resalta el hecho que, así, la mayor parte de personas del mundo no dedica mucho tiempo a la lectura, pero conserva el hecho de relacionarse con los demás y de interesarse en conocer y replicar historias de manera oral, pues ese ejercicio no supone la lectura ni hechos de investigación:

Los medios audiovisuales parecen recuperar, o de alguna manera readaptar, uno de los rasgos que los estudiosos de la cultura oral consideran más característico de ella: la *performance*; es decir, el acto comunicativo mediante el cual uno transmite con la voz un mensaje que es escuchado y recibido por otro. La recitación en público de noticias, historias, leyendas y vivencias, ya fuesen en prosa o en verso, cantadas o no, escenificadas en piezas teatrales por actores o simplemente relatadas por juglares, pregoneros y músicos ambulantes, parece haberse adaptado mucho mejor que la palabra escrita a los nuevos géneros y subgéneros surgidos con la nueva era audiovisual, como son los informativos radiofónicos, los telediarios, el radio-teatro, las películas, las series televisivas, las telenovelas y los *culebrones*. Tales formas audiovisuales de, como dice el tópico, “informar, educar y entretener” a la audiencia comparten con la oralidad esta dimensión de *performance*, con la salvedad de que, a diferencia de la transmisión oral, el emisor y el receptor no se encuentran en el mismo plano temporal ni espacial —y éste es precisamente un rasgo que lo audiovisual comparte con lo escrito.

De esto se deduce que las historias que se tejen y se escuchan desde la voz de los abuelos constituyen memoria de personajes, lugares o sucesos que, más tarde, se han relatado como leyendas o anécdotas que repercuten en el tiempo y espacio en que se originaron para formar parte del presente a través de sus narraciones.

¹⁹ Darius Pallarès Barberà. Cultura oral, cultura escrita y la ‘revolución’ audiovisual. *El inconformista digital*. (nov. 29 de 2013). Disponible en: <http://www.elinconformistadigital.com/2013/11/29/cultura-oral-cultura-escrita-y-la-revolucion-audiovisual-por-darius-pallares/>

La oralidad incluye a la Historia y a la identidad, lo que significa que la cultura oral trasciende los formatos de comunicación actual que el mercadeo y la publicidad pretenden engrandecer, pero solo han logrado dinamizar.

1.5 TÉCNICAS PARA NARRAR

Dentro de estas técnicas, es necesario tener en cuenta que, de acuerdo a la obra *El arte de contar cuentos*, de Marie Shedlock,²⁰ la autora aprecia la existencia de algunos peligros al intentar adentrarse en este maravilloso mundo; el primer peligro consiste en caer en asuntos secundarios y comenzar a aburrir al lector/auditorio con detalles superfluos y que para nada ayudan a mantener su atención; el segundo lleva a alterar la narración original por alguna situación en especial que el narrador no desea compartir con el lector/oyente, pero termina por desviar totalmente al autor/hablante y, también, la concentración del que lee/escucha; el tercer peligro es el uso de un lenguaje rebuscado; el cuarto ocurre cuando hablante pregunta a los oyentes durante la narración y desvía la atención y el oyente, con tal de participar, dice cualquier cosa, que nada tiene que ver con el relato que se está narrando; el quinto es la falta de observación de las expresiones gestuales del auditorio, pues si se ignoran estos comportamientos se corre el riesgo que nadie esté escuchando, por lo que el tiempo se perderá y no habrá ninguna retroalimentación respecto de la historia narrada; el sexto peligro es ejemplificar en exceso y repetir a toda hora la expresión “por ejemplo”; el séptimo radica en opacar los aspectos esenciales de una historia con demasiados detalles; el octavo afecta debido al exceso de explicaciones, que conducen al aburrimiento y la pérdida del hilo de la historia; el noveno peligro se relaciona con rebajar la dificultad de la historia para igualar el entendimiento del lector/escucha, por lo que es necesario abordar la historia en el contexto de los oyentes para que no existiera este tipo de error.

Al tomar en cuenta las apreciaciones señaladas antes, en particular para el relato oral, se puede afirmar que es posible poner en práctica estas indicaciones para evitar las deficiencias, en la medida que el auditorio realmente se concentrase y lograrse oír todo el relato de forma que suscitara una reflexión y acciones de retroalimentación participativa por su parte.

Pero no todo se pierde, pues, según Shedlock, existen artificios que se pueden utilizar para narrar; el primero de ellos apunta a la simplicidad a la hora de difundir los textos; el segundo señala que el narrador debe vivir la historia en cada uno de los personajes o las situaciones, porque es el único responsable de la historia, si se toma en consideración que no existe un escenario para recrear al lector/auditorio y, el tercero, lleva a ajustar su atuendo y preparación de la historia para que no se cometieran errores y se lograra generar la concentración, el interés y la motivación para permanecer en la escucha de la historia hasta cuando termine.²¹

Otro aspecto importante, según lo señala esta autora, es la preparación del material, debido a que es necesario que no se narrasen historias relacionadas con motivaciones y sentimientos, tampoco con sarcasmo e ironía, menos de tipo sensacionalista, como

²⁰ Marie Shedlock. *El Arte de contar cuentos*. [Málaga: Sirio, 2001]. Disponible en: http://www.editorial-sirio.com/contenido/datos/librospdf/documentos/978847808379_4.PDF

²¹ *Ibíd.*, p. 50.

tampoco historias de temor o mojigatería o narraciones con ideas groseras; en definitiva, narrar una historia como se debe es todo un arte y quien lo sabe efectuar se convierte en un autor/hablante seductor y digno de la admiración de su público.²²

1.6 TRADICIÓN ORAL Y PATRIMONIO CULTURAL: EFECTOS DE LA NARRACIÓN SOBRE LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

Las tradiciones y expresiones orales abarcan una gran variedad de formas del lenguaje y del habla, como proverbios, adivinanzas, cuentos, canciones infantiles, leyendas, mitos, entre otros, que sirven para difundir saberes, valores culturales y sociales, pero, sobre todo, para reconstruir memoria colectiva, todos instrumentos considerados fundamentales para mantener vivas las culturas.

Según la Unesco, sobre las tradiciones orales, como los relatos, se combina e imita, improvisa, crea e innova, según el género, el contexto y quien realiza el relato; estos elementos realzan las expresiones y mantienen vivas las tradiciones y costumbres de la cultura de generación en generación.

Las tradiciones orales de las expresiones orales son de uso corriente y pueden ser utilizadas por comunidades enteras, mientras que otras están circunscritas a determinados grupos sociales, por ejemplo, los varones o las mujeres solamente, o los ancianos de la comunidad. En muchas sociedades, el cultivo de las tradiciones orales es una ocupación muy especializada y la comunidad tiene en gran estima a sus intérpretes profesionales, que considera guardianes de la memoria colectiva.²³

La tradición oral configura la difusión de las narraciones y la conservación de la cultura de los pueblos. De hecho, la cultura oral genera más impactos y efectos sociales tanto como la contribución e intercambio de saberes. Así, al igual que las tradiciones orales, otras formas de comunicación, como las integradas por las TIC's, generan impactos que inciden en las tradiciones y expresiones orales. No obstante, existe una gran diferencia entre los medios masivos y las tradiciones provenientes de los ancestros; por ejemplo, la televisión o la radio influyen mucho en las formas tradicionales de expresión oral; de modo que la recitación de poemas épicos o el recital de poemas, que antes disponía de horas de tiempo y se disponía de espacios especiales, hoy quedan reducidos a libros especializados o a la música clásica la puede incluso reemplazar la música de disco.

Por ello, cabe anotar que lo más importante para la preservación de las tradiciones y expresiones orales es conservarlas en la actualidad en tanto se mantienen las relaciones sociales, además de lograr que subsistiera su carácter, que sirve no solo para la preservación de las costumbres, sino incide en la difusión de los saberes. Esa interacción entre adultos mayores y jóvenes constituye la base del relato y demás expresiones culturales.

En el *Manual del promotor cultural*, Adolfo Colombres²⁴ afirma:

²² *Ibíd.*, p. 58.

²³ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial. Disponible en: <http://www.unesco.org/culture/ich/es/tradiciones-y-expresiones-orales-00053>

²⁴ Adolfo Colombres. *Manual del promotor cultural*. Buenos Aires: Colihue, 1991.

La cultura de un pueblo no es algo que ya está hecho y que solo debe ser transmitido, sino algo que se hace y rehace todos los días, un proceso histórico acumulativo y selectivo sí, pero sobre todo creativo. Es en la creación donde siempre ha de ponerse el acento, pues de lo contrario se va cayendo en una concepción anquilosada de cultura como si todo consistiera en decidir y hacer uso de un patrimonio inmutable, o casi. La creación no solo enriquece esta herencia, sino también la actualiza, adecuándola a los tiempos que corren para que dé respuestas, convincentes y eficaces, a los nuevos fenómenos. Es justamente el hecho creativo que promueve el cambio cultural. Sin creación, la cultura se vuelve estática, se desvincula progresivamente de la vida real y termina convirtiéndose en una parodia de sí misma, en algo que se exhibe, no que se vive.

Por ello, puede decirse que la necesidad social y personal de comunicarse es imprescindible; a través del lenguaje y su escritura, los instrumentos de comunicación resultan primarios y supeditados a las limitaciones que pudieran existir entre el destinador y el destinatario del mensaje. La comunicación genera la tradición oral antigua, que ha servido como motor impulsor de cualquier otra forma de comunicación. La tradición oral es parte inseparable de la condición humana.

Según la Licenciada María Eugenia Boito,²⁵ en su análisis sobre la tradición oral en la cultura contemporánea,

La importancia de la oralidad en nuestras sociedades, muchas veces dejada de lado en abierta competencia con la escritura, es fundamental ya que los seres mediante ella construyen su identidad y su cultura. Leyendas, ritos, historias reales, cuentos, proverbios, refranes populares y anécdotas constituyen la tradición cultural de un grupo o un pueblo que mediante lo oral conforman parte de su memoria colectiva.

La difusión de saberes y tradiciones se lleva a cabo de unos a otros, según su entorno y un contexto diferente, que determina los escenarios culturales.

Jenny González Muñoz,²⁶ en su artículo La oralidad: tradición ancestral para preservación de la memoria colectiva, la define como expresiones culturales que otorgan sentido al lenguaje y sirven de vehículo para la construcción de memoria histórica a través de tradiciones y costumbres. Según esta autora, la preservación de la memoria individual y colectiva, en tanto sirve para contar mitos, leyendas, cuentos, entre otros, permite fortalecer la relación ya existente entre los ancestros y la sociedad contemporánea.

Carlos Skliar,²⁷ en su libro *La educación (que es) del otro*, lleva a repensar a la educación como la posibilidad que, a través de la escritura, permite construir argumentos pedagógicos sobre las diferencias que existen en la cultura, las tradiciones y las costumbres del otro; su libro actualiza los hallazgos sobre los excesos de lo hablado y del lenguaje rebelde que, a veces, contribuye al deterioro de la cultura oral, pero, al mismo tiempo, analiza y reflexiona sobre el reconocimiento que otorga la educación

²⁵ María Eugenia Boito. La importancia de la oralidad en la cultura contemporánea. [*Latina* 35 (nov., 2000)]. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/21boito.htm>

²⁶ Jenny González Muñoz. La oralidad: tradición ancestral para preservación de la memoria colectiva. [*Arshistorica* 15 (jul-dic., 2017)]. Disponible en: <http://www.ars.historia.ufrj.br/index.php/anteriores/2-uncategorised/17-la-oralidad-tradicion-ancestral-para-preservacion-de-la-memoria-colectiva>

²⁷ Carlos Skliar. *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Noveduc, 2007.

que se hereda, lo que significa que, según Skliar, la educación se ha vuelto un sinónimo de argumentar la educación y de revivir los relatos.

El libro de Skliar lleva a pensar en la didáctica de la educación desde la perspectiva de lo diferente, en tanto todos los seres humanos adquieren saberes, a la vez que se encamina y se construye a sí mismo según lo aprendido.

La educación (que es) del otro designa una forma especial de pensar la educación desde un tiempo y espacio distinto y realiza una fuerte crítica al exceso de palabras que hoy en día se utilizan para difundir mensajes; según el escritor, este abuso de palabras solo causa agotamiento en el proceso comunicativo.

Ahora, se va a referir a las historias que se acopiaron en las diversas averiguaciones adelantadas en Obonuco.

Y, AHORA, EN OBONUCO

El Corregimiento de Obonuco se ubica al occidente de la ciudad de San Juan de Pasto, en el Departamento de Nariño, junto a las estribaciones del Volcán Galeras. La localidad la estableció, en 1586, Alonso Carrillo, con el nombre de Xobonuco, nombre originario de un instrumento musical, llamado obo y u ocarina.

En la población nariñense se logra oír que mencionan y, mejor, asocian la palabra Jobonuco o Coconuco, con el nombre del Corregimiento, porque, según los indígenas que viven en esta región, significa “valle de piedras”. También se oye que, en la época de la Conquista, Obonuco era el nombre designado a la Plaza de la Constitución, ya que, según relatos de algunas personas, en esta parte se constituyó un centro de operación, pues constituía un paso obligado de los españoles hacia el sur.

Este Corregimiento se mantuvo por años como Resguardo indígena y, con el paso del tiempo, se convirtió en Comisaría del Corregimiento de Catambuco, otro sector de Pasto y ya, en el año 1979, según el Acuerdo 012, dado el 24 de abril del mismo año, se nombró a Obonuco un Corregimiento más del municipio de San Juan de Pasto.²⁸

Respecto a su división política, el Corregimiento de Obonuco se divide en siete veredas o sectores: Cabecera Obonuco Centro y las Veredas de Santander, San Felipe Alto, San Felipe Bajo, San Antonio, Bellavista, La Playa y Mosquera.

En lo relacionado con la Economía, la principal actividad de este sector es la agricultura; sin embargo, actividades como la ebanistería, la albañilería, la jardinería, entre otras, forman parte de los trabajos más comunes de los que se sirven sus habitantes para buscar el sustento de sus familias que, en su mayoría se dedican a criar especies menores, como gallinas, cuyes, cerdos o conejos.

En términos generales, la población se dedica a diversos oficios, como la joyería, los servicios domésticos, las ventas ambulantes, que se constituyen en las labores más comunes; las actividades relacionadas con la labranza de la tierra registran el cultivo de zanahoria, papa, remolacha, maíz y trigo.

En lo atinente a la educación, el Corregimiento cuenta con la Institución Educativa Obonuco, que complementa a la Escuela Integrada de Obonuco; el Colegio Municipal de Obonuco y las escuelas populares San Felipe; laboran unos 25 profesores y seis funcionarios más, en instituciones que se encargan de la educación y formación de estudiantes que pertenecen a catorce Hogares comunitarios existentes.

En el corregimiento de Obonuco la educación se imparte en la Institución Educativa Municipal Obonuco; en la sede primaria centro hay 322 estudiantes, sede bachillerato 146 estudiantes, que está ubicada en el centro de la población urbana. La sede San Felipe, en donde hay 212 educandos, está ubicada en la vereda que lleva el mismo nombre, situada a un kilómetro al occidente de Obonuco. De estos estudiantes, son 346 hombres y 334 mujeres. En el Nocturno hay 69 estudiantes y funciona en la misma planta física del

²⁸ José Luis Botina y Libia Criollo Eraso. Historia. El Corregimiento de Obonuco. (27 de noviembre de 2013). Disponible en: <http://corregimientoobonuco.blogspot.com.co/>

Bachillerato Centro. La población estudiantil de la Institución Educativa Municipal Obonuco consta de 749 educandos.²⁹

Respecto a su tradición oral y cultura, el cueche, la Patasola, la Turumana, el diablo, el padre descabezado, el duende, el niño auca y la vieja, son relatos comunes en el Corregimiento, que representan muestras de la cultura oral de sus habitantes. Parte de sus costumbres y prácticas se refieren a la medicina ancestral, con utilización de plantas y yerbas que curan los males del cuerpo.

Dentro de las prácticas culturales, se destacan las actividades deportivas que le han otorgado, por ejemplo, tres campeonatos de fútbol al Corregimiento, además de las prácticas de otras disciplinas, como el baloncesto, el voleibol, el microfútbol y el ajedrez.

Una de las atracciones y eventos culturales emblemáticos de dicho corregimiento es el Carnaval del cuy y la cultura campesina instituidos el 7 de enero de 2005 como cierre de los Carnavales de negros y blancos en Pasto. Surgió como una iniciativa de señor Plinio Pérez, ex secretario de agricultura del municipio de Pasto, como un homenaje de la ciudad a la cultura campesina municipal representada en sus corregimientos. Es significativo que se haya elegido precisamente a Obonuco como sede permanente de esta festividad, no solo por contar con un espacio apropiado, cual es el de la inconclusa villa olímpica, sino por las positivas implicaciones socioculturales y económicas que este evento puede traer a los obonuqueños.³⁰

2.1 ALGO DE HISTORIA



Figura 2. Bajo el encanto de los relatos.

Obonuco ha tenido un desarrollo histórico que data de épocas ancestrales, ya que el territorio que hoy ocupa el Corregimiento, antes de su configuración política actual, fue un Resguardo indígena Quillacinga que, a la llegada de los españoles hacia el siglo XV, se convirtió en una encomienda al mando de conquistadores y cambió su nombre a

²⁹ José Martínez (coord.) Proyecto ambiental escolar PRAE Obonuco. (5 de agosto de 2010). Disponible en: <http://obonuco.blogspot.com.co/>

³⁰ *Ibíd.*

Xobonuco. Hacia 1970, mediante el Acuerdo 012 del 24 de abril, se declaró que la población, ahora llamada Obonuco, cambiaba su status de Comisaría de la jurisdicción de Catambuco, para ser el Corregimiento de Obonuco, que se encuentra muy cerca de Pasto, a unos cinco kilómetros hacia el occidente, por lo que comparte algunos rasgos con esta jurisdicción, como el clima frío, cuya temperatura promedio es de 12 grados, la altura sobre el nivel del mar y la amabilidad de sus gentes, quienes reciben a los visitantes con mucha cordialidad y respeto.

Los habitantes del Corregimiento se caracterizan por ser grandes defensores de su cultura ancestral y de su raza y, de acuerdo con el Censo llevado a cabo por el DANE en 2005, se contaban en la población alrededor de 2850 habitantes, con una proyección hacia el 2017 de 6000, que se caracterizan por unos rasgos indígenas, por su amabilidad desbordante y por una nostalgia por los tiempos de antaño, cuando las tradiciones culturales, en especial proyectadas en las fiestas populares, eran el deleite de las personas mayores.



Figura 3. Vista panorámica de Obonuco.

Entre las formas más destacadas para difundir la cultura y la ancestralidad, se encuentran las fiestas, en las que, mediante los bailes, la música, la gastronomía y las tradiciones, se efectúa una muestra de los componentes más arraigados en el aspecto cultural de la población.



Figura 4. Castillo de Guaguas de Pan.

Fuente: <http://narino.info/2014/07/09/fiestas-tradicionales-de-las-guaguas-de-pan-obonuco/>

En relación con las fiestas, la más arraigada en la población es la fiesta tradicional de las Guaguas de pan, que forma parte de la memoria y la identidad de muchos pueblos de la zona andina; esta fiesta se celebra para el solsticio de verano, con el propósito de agradecer a la Madre Tierra por las buenas cosechas recibidas en el periodo anterior; durante la celebración, los pobladores comparten las guaguas de pan, que son amasijos de harina en forma de niños envueltos, o guaguas, pero, además, figuras que representan aspectos típicos de la población o personajes destacados que, a su vez, se organizan en castillos o varas de intercambio, que son el deleite de propios y extraños.

2.2 LUGARES EMBLEMÁTICOS

Además de las celebraciones, el Corregimiento cuenta con una serie de lugares representativos de su cultura que, a lo largo del tiempo, han configurado un sincretismo que mezcla elementos religiosos, con referentes de la cultura andina propia, de la que se sienten muy orgullosos los moradores de la población.

En este sentido, se puede destacar el templo parroquial del Corregimiento, que alberga en su interior figuras religiosas de Jesús Nazareno e imágenes de San Juan y San Pablo, a quienes también se les rinden homenajes en las celebraciones de las Guaguas de pan, entre los meses de junio y julio.



Figura 5. Templo de Jesús Nazareno, en Obonuco.

Además de la iglesia, también se encuentra el camino veredal Qhapaq Ñan, que forma parte de una red de caminos, con tramos amurallados y calzados en piedra, que datan de épocas prehispánicas e integraban las redes de comunicación del Imperio Inca; en la actualidad, aún subsisten algunos tramos de esta red de caminos, que constituyen parte de la herencia cultural que dejaron como legado los habitantes de la zona.

Otro lugar de trascendencia histórica para los habitantes del Corregimiento es el Cabildo, que, de acuerdo a los relatos de los moradores, era un lugar adecuado para la administración de justicia, en el que se aplicaban los castigos a quienes cometían faltas graves, en relación con la conducta moral y el comportamiento ciudadano. El castigo por excelencia aplicado en el Cabildo era el cepo, un artefacto de madera utilizado como grilletes para los pies, que se aplicaba a aquellos que habían cometido faltas graves en relación con los códigos de conducta establecidos desde el Cabildo.



Figura 6. El cepo.

Fuente: <https://www.midiario.com/uhora/nacionales/tradicion-y-castigo-el-cepo-es-una-herramienta-actualmente-criticada>

Pero, sin duda, un aspecto que destaca al Corregimiento es la composición arquitectónica de sus casas y de sus zonas públicas. En la actualidad la población soporta un proceso de transformación arquitectónica, que va dejando de lado las construcciones antiguas, con sus características paredes de tapia y techos entejados, para dar paso a construcciones modernas, con materiales como cemento, ladrillos y tejas de cinc, que, si bien forman parte de las consecuencias inevitables del paso del tiempo, no dejan de generar nostalgia entre los habitantes de la región.



Figura 7. Casa vieja, de arquitectura tradicional.

La valía de las casas antiguas radica, en parte, en las historias que se entretajieron en sus interiores y que los moradores recuerdan con marcada alegría, como las referidas en los preparativos previos de las fiestas, como la celebración de las guaguas de pan; las historias que se recuerdan de los músicos locales, que ensayaban para amenizar las diferentes celebraciones, así como, también, las narraciones que dan cuenta de los

preparativos de los castillos de intercambio, que se convertían en momentos muy importantes al calor del licor y el baile.

Las casas antiguas de la población llevan implícita toda una tradición relacionada con las costumbres, pero, además, permiten evocar toda una narrativa de reconstrucción histórica del Corregimiento, ya que los mayores, en sus relatos, siempre tienen alguna historia o anécdota que relacionan con los espacios físicos.

2.3 LOS RELATOS

Estos relatos son una muestra de las tradiciones ancestrales y los valores culturales que identifican a la población de Obonuco, desde la visión de algunos de sus habitantes, quienes, a lo largo del desarrollo histórico de la población, han identificado los aspectos y los personajes que más identidad cultural dan al pueblo, y que consideran necesario difundir para beneficio de las nuevas generaciones que, debido a muchos factores, en especial asociados a la vigencia de algunos tópicos de la vida moderna, le han restado importancia a los relatos orales y su interés en la reconstrucción de la memoria histórica de los pueblos.

La historia del Corregimiento de Obonuco se ha escrito principalmente desde sus fiestas y celebraciones que, hoy en día, se conocen mucho, no solo a nivel local, sino también a nivel nacional, pero su tradición y cultura van mucho más allá de estos dos aspectos y se mantienen vivas en la memoria de los habitantes más longevos del Corregimiento, que hallan placer al narrar historias relacionadas con las vivencias que se desarrollaban en el diario vivir, hace más de 30 o 40 años.

Estos relatos evocan muchos lugares, tradiciones, personas y aspectos de la población que, hoy en día, los ha borrado el embate del tiempo y no se pueden observar o percibir de forma directa, sino deben reconstruirse por medio de la palabra que surge de aquellas personas que tomaron parte en esos momentos que se han ido perdiendo, porque las nuevas generaciones tienen poco interés en saber respecto a las vivencias de sus antepasados.

A través de las narraciones recopiladas, se podrá hacer un esbozo de los elementos que han cambiado a lo largo del tiempo en el Corregimiento, en aspectos como las tradiciones culturales, los componentes gastronómicos, el desarrollo de las actividades en el diario vivir, entre otros, para configurar una imagen de la población en épocas anteriores y los elementos que han permitido el desarrollo de Obonuco desde diferentes perspectivas.

En la actualidad, el Corregimiento está en pleno tránsito hacia la conexión con los elementos característicos de la vida moderna, como el Internet y la globalización que, además de vientos de desarrollo, infortunadamente han traído consigo un desinterés de las nuevas generaciones en relación con el aprendizaje de su tradición histórica, ya que no la ven como algo que revistiera mayor importancia, en la medida en que no representa para ellos un componente trascendental en su diario vivir.



Figura 8. Tras los relatos orales.

En las últimas décadas, Obonuco ha cambiado de forma fundamental, tal vez no desde sus componentes físicos o arquitectónicos, sino desde sus tradiciones más representativas y su herencia ancestral más profunda, ya que las nuevas generaciones, hoy en día, desconocen muchos elementos que los habitantes más antiguos consideran muy importantes, si se quiere establecer una reconstrucción oral de la Historia del Corregimiento.



Figura 9. La escucha de las narraciones.

Para los mayores, hoy en día resulta muy complicado entender las nuevas costumbres de la juventud, que no le brinda la suficiente importancia a elementos como el trabajo, las tradiciones, el respeto y la identidad propia, que viene de la herencia indígena; al tomar en cuenta que el tiempo todo lo va nublando a su paso, se considera necesario volver la mirada un poco hacia atrás, para conocer el origen de algunas costumbres y tradiciones, pero, además, para reflexionar sobre los aspectos que han permitido el desarrollo del Corregimiento de Obonuco tal como se conoce hoy.

2.3.1 Sobre algunos lugares

Tal como se anotó anteriormente, el corregimiento de Obonuco, tiene una tradición histórica muy antigua y la composición de sus espacios físicos ha sufrido una serie de transformaciones a lo largo de su desarrollo, de modo que muchos sitios hoy en día resultan totalmente diferentes a cómo eran en las épocas en las cuales los narradores las evocan.

En este sentido, doña Carmela trae a colación uno de los espacios que ha cambiado drásticamente en la actualidad, pero que fue muy importante en el pasado para los habitantes del Corregimiento.

Ahí donde ahora es el Cabildo, había un cepo; el cepo era ponerles un palo, es que no me acuerdo en qué era que les ponían, pero decían que en los pies; un palo, los amarraban; a otros, que no eran tanto lo que hacían, a esos los encerraban no más, y eso se volaban del calabozo, se volaban, y otros, pues, tenían que estar ahí, porque si no se volaban y peor castigo era.

De acuerdo con el relato, en el espacio que ocupa actualmente el Cabildo indígena, estaba situado el cepo, que es un artefacto utilizado para los castigos, especialmente en

la cultura indígena. El cepo sirvió en el pasado para castigar a aquellos que habían infringido las normas de convivencia y que atentaban contra la armonía de la población, pero, en la actualidad, esta responsabilidad la tomaron los agentes del Estado, de modo que el cepo terminó siendo muy primario y, al final, cayó en desuso, para engrosar la lista de los elementos que antes hacían parte fundamental del paisaje urbanístico y que ahora simplemente han desaparecido.

De otro lado, en la actualidad existen otros espacios que han perdurado en el tiempo y que, de acuerdo con los relatos, si bien han cambiado, estos cambios han sido para bien, ya que se tiene una valoración positiva de ellos en la actualidad, como en lo relacionado con la iglesia, según lo señala doña Carmela:

Antes no era así, ahora hacen más cosas, ahora es más bello; con el padre Cornelio, solamente era sencilla la iglesia, no como ahora; ahora, ¡cuánto que hay! La misa solo era los domingos y, cuando pasaban algunas cosas, de resto no; ahora es que hay todos los días, todas las tardes; antes, ¿no le digo?, que era cuando había fiestas; tocaba ir a Catambuco a casarse; al padre tocaba que verle un caballo, para traerlo.

Según la señora Carmela, la iglesia, como uno de los espacios emblemáticos de la población, ha cambiado con el paso del tiempo, pero, desde su visión, el cambio ha sido positivo, ya que se han integrado nuevos elementos al espacio, que lo tornan más agradable y muy diferente a como ella lo recordaba. Esta integración de los nuevos componentes a la iglesia no solo se relaciona con su aspecto arquitectónico, sino, además, con su función y la frecuencia de los servicios, que hoy en día resultan más adecuados para aquellos devotos que antaño tan solo recibían servicios litúrgicos en días especiales, cuando se tenían los medios para que el párroco llegara hasta la población.

Además de la iglesia, los espacios públicos también han sufrido el embate del tiempo y hoy en día hay algunos lugares que resultan muy diferentes en su estructura arquitectónica a cómo eran antaño.

Uno de los narradores de las historias recopiladas, don Miguel, habla precisamente de uno de los espacios del Corregimiento, como es la calle principal:

de la calle de abajo a la calle de arriba, en ese tiempo no había canchas; en ese tiempo la calle era por donde ahora está sembrado de árboles; ahora es parque, ya no es plaza...

Y doña Natividad añade:

Parque de gorriones.

Don Miguel reconoce que la calle ha sufrido cambios drásticos, ya que en la actualidad se ha llenado de elementos que cambiaron su composición original y, de hecho, plantea que el espacio ocupado antaño por la calle era otro completamente diferente, que hoy en día se ha sembrado de árboles y, además, agrega que la plaza que se había situado en el pasado como un espacio muy importante, ahora ha sido reemplazada por el Parque de los gorriones, lo que generó un cambio significativo en la arquitectura de los espacios públicos del Corregimiento.

Otros narradores establecen que la modernización del Corregimiento, en realidad, se dio pocas décadas atrás, y en ella participaban activamente los pobladores de la zona, motivados especialmente por el bienestar comunal, como es el caso de don Luis:

Aaah, no, pues yo aquí nací... , nací, pues, aquí en 1941... Mmmm... ¿qué sería? O sea, por ejemplo, yo, pues, inicié, en 1967; la Acción Comunal inicia en 1980, cuando se hizo unas mingas, porque anterior no había... , había un solo tanque; se construyó un tanque grande, de acueducto y alcantarillado, pero, en ese tiempo, la gente prácticamente colaboraba; íbamos 350, cuatrocientos hombres a abrir chamba; yo era presidente de la Acción Comunal y presidente del acueducto, en ese tiempo.

Él reconoce que los primeros pasos de la infraestructura del Corregimiento hacia lo moderno se dieron en la época de los ochenta, cuando él personalmente, como miembro activo de la Junta de Acción Comunal, convocó a una serie de mingas, en las cuales participaron los habitantes Obonuco por cientos y que dieron como resultado la modernización del acueducto, obra realizada desde el trabajo comunal.

En la actualidad el acueducto es un elemento que se ha aceptado como implícito en la infraestructura del Corregimiento, pero su construcción ha sido un hito histórico, que los moradores evocan con nostalgia, ya que permitió el trabajo en comunidad y, además, representó un cambio importante en la cultura de la población, ya que el agua siempre había sido un bien común, cuyo centro de acopio era la plaza principal, hasta donde llegaba el preciado líquido. Ante la dificultad para la construcción del acueducto, don Luis señala:

Aquí lo más difícil, ¿qué sería?...

No, pues, aquí, bueno, claro que eso, fue en el 1963, construido el acueducto.

Claro, eso sí fue grave, porque aquí, en la plaza, había una pila, con tres tubos, una piedra adelante; me acuerdo, una piedra cuadrada se alzaba, porque se llenaba de cascajo, y ahí iba toda la gente a coger agua; ¿no ve que el agua bajaba de bien arriba, por acequia?; cada cual tenía su casita y le ponían unas cáscaras de eucalipto, como para canalcito y coger el agua cada cual; no ve que cada casa lejos, lejos, pero no así como ahora, y se logró hacer eso, y usted viera; mi papá inclusive no quería eso; mi papá, que dijo que eso, el agua no se va secar, igual.

—No, papá, —le digo, eso, donde el acueducto, ya la pila desaparece...

—Pues, ahh, —dijo.

—No, papá, yo sí me meto para eso, yo me voy a trabajar, —y nos fuimos y se hizo, pero, como le digo, en ese tiempo.

El narrador relata cómo la plaza central sufrió un gran cambio con la construcción del acueducto, porque anteriormente el agua se distribuía sin ninguna restricción desde una pila, a la que llegaba el líquido desde la parte alta de la zona rural de Obonuco, de modo que este cambio no tuvo el apoyo de la población en pleno, ya que muchas voces discordantes consideraban impropia la desaparición de la pila que, ancestralmente, había prestado este servicio al Corregimiento.

Así como la pila de la plaza central, muchos espacios, que formaron parte del pasado de Obonuco, han cambiado con el paso del tiempo y, hoy en día, tan solo persisten en la memoria de los mayores, que recuerdan con nostalgia muchos de los espacios públicos que sirvieron a la población en general, pero, también, recuerdan a las personas que

posibilitaron los cambios que transformaron esos espacios en el Corregimiento, como ha ocurrido con los caminos, como lo señala doña Julia:

Eso de los malvas, que decimos, era lleno de México, una penca que es como cabuya, verde; ramas, sabían haber; ya ahora es diferente, porque ahora es pavimentado, es diferente los caminos; antes, solo se iba a Pasto a pie; después, cuando ya hubo el ICA, ya había, de pronto los doctores lo alzaban en el camino por ahí; si no, pues tocaba a pie, cargado, o que se iba a hacer su remesa al mercado, a la espalda; de pronto, ya había así algún carro; eso, entonces.

Ahora ya, pues, de lo que se acomodó la carretera, fue esa hora de que hubo el estadio; el doctor [Jimmy] Pedreros fue el único que pensó hacer algo para Obonuco, porque antes a esos terrenos no entraba ni el mosco; ¿sí, diga?, bien cerrado todo eso; de ahí, pues, ya quedó iniciado eso y se me hace que el doctor Raúl [Delgado] terminó la carretera, ya todas las cosas fueron cambiando; diga, entonces, ha cambiado tanto la ciudad como el pueblo; antes, el pueblo era unas casas poquitas, pero ahora ya es diferente, ya ven; antes, ¿dónde había una parte donde vendan comidas?, si acaso la única que vendía era doña Natividad, y más no; el frito, la finada Peregrina.

Antes, eso de comida no había; gente venía, sí, a darse sus vueltas, pero no era como ahora; por lo menos, vaya abajo, a la pastusidad, es lleno de gente; ya, antes, ¿quién entraba ahí?; antes, eran unas cuadras que sembraban, hubo unos viveros, para ese lado de la cocha; al otro lado, viveros habían, bastantes reinas Claudias, todo eso que sembraban.

De ahí para acá, pues, no; si acaso sembrarían alguna vez algunas sementeras y si no, pues yerba, y que entren a coger una yerba, ¡qué pecado!, ¡más los hacían correr!, sino que ya el doctor Pedreros compró ese terreno y ahí sí ya fue para la cancha; entonces, como así dijo él mismo, ¿no?:

—Perro no come a perro, pero pastuso sí come a pastuso. —Entonces, le hicieron una traba ahí y no siguió más, ¿sí? Entonces, quedó todo ese poco de hierros allá abajo, para nada; pueda que más allá hagan algo, ¿no? Llega plata si hay progreso, si no ahí se queda.

Ella recuerda cómo los caminos de antaño estaban llenos de un verde natural, pero hoy en día, a estos espacios, que antes caracterizaban los caminos, los ha reemplazado el pavimento que la era moderna trajo consigo, como una muestra de los avances del progreso que llegó a la población.

Además de las vías, la narradora recuerda a uno de los principales artífices de la creación de algunos espacios públicos de la población y cómo ha cambiado con el paso del tiempo, porque lo moderno trajo consigo la construcción de nuevas casas y la apertura de nuevos locales de comercio, que cambiaron la tradición que había perdurado por muchas décadas.

Si bien los cambios planteados en la composición de la población, de acuerdo al relato, han sido para bien, Julia reconoce que la afluencia de foráneos que visitan la población ha disminuido ostensiblemente con el paso del tiempo, sin que esto fuese un elemento negativo, sino más bien una descripción neutra de la visión que ella tenía de la población.

Obonuco ha enfrentado los embates del tiempo y, a pesar de la influencia cada vez más profunda de los diferentes componentes de lo moderno, especialmente en los jóvenes, aún se resiste a olvidar su herencia ancestral que, si bien no se ve proyectada en su componente arquitectónico, ha encontrado otros canales de expresión, que muchas veces pasan desapercibidos, no porque se los quisiera suprimir, sino, más bien, porque han perdurado tanto en el tiempo, ya que se consideran manifestaciones culturales en las

cuales las personas introducen algo de su herencia ancestral, como es el caso de la gastronomía y las celebraciones tradicionales.

2.3.2 La gastronomía de antes

Uno de los aspectos en los cuales más ha cambiado la población de Obonuco y ¿por qué no?, la población de Nariño en general, es en el componente gastronómico, tanto de la vida diaria, como de las viandas preparadas para ocasiones especiales, tales como la fiesta tradicional de las guaguas de pan.



Figura 10. Casa en Obonuco.

Según algunos habitantes, que compartieron sus relatos, en la actualidad se han suprimido muchos alimentos que en épocas anteriores eran básicos en la preparación de los alimentos, porque provenían de los cultivos mismos, ya que se constituían en productos primarios de la canasta familiar de los habitantes de la región que, a su vez, nutrían la tradición gastronómica que ha caracterizado a Obonuco.

Doña Carmela Botina hace un ligero recuento de los cambios que se han dado en la mesa de los habitantes de Obonuco, con el paso del tiempo:

Sobre la comida, antes era, que se da cuenta su mamá, antes era el maíz, el mote, el sancocho, cebada; ¿qué era más?, ah, y de verduras, era repollo, olloco; hmmm, este, habas; bueno, todo eso era antes.

Aquí se daba todo eso, y la comida no era como hoy; la comida era, se hacía el maíz, se le echaba haba, olloco, oca...

Ella reconoce con nostalgia que la composición de los platos ha cambiado mucho con el devenir de los tiempos, ya que, en épocas anteriores, se utilizaban más los productos de la tierra, cultivados por los mismos moradores, especialmente verduras y granos, que

hoy en día se los ha reemplazado por otros productos, de modo que las preparaciones ya no son de la misma calidad de las anteriores, a juicio de la entrevistada. Preguntada por la oca, ella señala:

Ahora ya no se da, es una blanquita; entonces, todo eso se sembraba y se le echaba a la comida; repollo, todo eso era lo de antes, la col; por eso les digo yo que antes, nosotros hemos sido, con lo de antes, bien comidos; el mote se lo pelaba y, también, se lo sazonaba con maní, con haba, olloco, de todo se le echaba al mote de maíz y ¡qué rico, oiga!, y el sazón de la carne, todo eso, era bien sabroso; la cebada, todo eso.



Figura 11. Oca o ibia (*Oxalis tuberosa*)

Fuente: <https://diariocorreo.pe/miscelanea/conoce-las-multiples-propiedades-de-la-oca-556347/>

Ella se refiere a una serie de productos que hoy en día son difíciles de encontrar en las viandas de Obonuco, como el repollo, el mote pelado de maíz, la col e incluso el sabor de algunos productos preparados, como la carne; además de esto, los productos empleados en la preparación de los alimentos no necesariamente se adquirían por medio del pago con dinero, sino también se compartían entre los mismos pobladores, porque la generosidad era uno de los rasgos característicos de las personas en las épocas en las que se sitúan los relatos, como lo reconoce la señora Natividad:

Y Dios le pague, todo lo que me daban allá; don Adonías me sabía decir:

—M' hija, ¿podrá llevarse esa canastada de papas? —Y yo tenía otra, que me sobraba de la merienda, pero entre José y don Miguel me la traían a la casa y me daban de comer una taza “chiquita”, un caldo por la tarde, ¡qué ricas esas papotas!

Este relato introduce un esbozo de las costumbres de los habitantes de Obonuco en épocas anteriores, en las que los productos de la gastronomía se adquirían por diferentes medios, que, en muchas ocasiones, no se relacionaban con el dinero, sino, más bien, con la generosidad y la amistad de las personas que los cultivaban.

Además de ello, la señora Natividad plantea que hubo cambios no solo en la preparación de los platos, sino, también, en algunos productos que, a su juicio, en épocas anteriores eran mucho más grandes que en la actualidad. La generosidad de las personas se veía especialmente cuando se convidaba a la mesa a alguien que se tenía en

buena estima por parte del dueño de casa, ya que no se escatimaba en atenciones y siempre se procuraba que el invitado estuviera a gusto:

Cuando llego y
—Buenas tardes.
—Buenas tardes.
—A sus órdenes, —me dijo, pero así, con una vaina.
—Pues, don Dimas, yo me vine a ver las Pascuas, —le dije.
— ¿Cómo así? —me dijo.
—No, pues, la gallinita, el cuicito, yo...; —me dijo:
—Ah, sí; pues, siga, —me dijo; había una mesa de aplanchar y, cuando entro:
—Siéntese, —me dijo, cuando entra y sale doña Luz, cuando sale con el almuerzo, con un plato: el plato tenía un pedazo de pellejo grande, una presa de cuy y una presa de gallina y papas y mote con maní y un vaso de jugo.

En el relato de don Luis se ven incluidos algunos de los elementos relacionados con la tradición gastronómica de la región que, a diferencia de los anteriormente mencionados, aún persisten y se han consolidado con el paso del tiempo, como la gallina, el cuy y las papas, que hoy en día son parte esencial de la gastronomía de los pobladores de Obonuco.

Si bien, en la actualidad, los componentes de la canasta familiar han cambiado debido a muchos factores, aún se conservan algunos productos que han resistido el paso del tiempo y se han consolidado como básicos en los platos de los lugareños, pero, además, estos cambios han hecho que muchos productos que antes se consideraban básicos, simplemente desaparecieran, pues se los ha reemplazado por otros más fáciles de adquirir.

Esta riqueza gastronómica de la población, en muchas ocasiones pasa desapercibida, ya que las caracterizaciones que se hacen del lugar, en general, se concentran en otros aspectos que se consideran más relevantes o más comunes, para dejar de lado elementos culturales como la gastronomía o las costumbres antiguas, pero, sin duda, el evento por excelencia, en el que confluyen las manifestaciones artísticas, gastronómicas y culturales de Obonuco, es el relacionado con las fiestas tradicionales de las Guaguas de pan, que se celebra cada año, en el mes de julio.

2.3.3 Fiesta de las Guaguas de pan

En los primeros días del mes de julio, se celebran las tradicionales fiestas de las Guaguas de pan, en las que se mezclan danzas, música, tradiciones culturales ancestrales y de herencia religiosa. Las guaguas son panes artesanales, que los pobladores elaboran para engalanar los castillos de pagamento a la Madre Tierra.

Los que elaboran las guaguas lo hacen con diferentes recetas tradicionales y, además, cada guagua tiene un tamaño y nombre particular que, en general, va asociado con algún morador del Corregimiento o un visitante, ya que las guaguas de pan se obsequian y quien recibiera el presente se compromete a regresar el doble en las próximas celebraciones.

Si bien las fiestas hoy en día están más vivas que nunca, algunos de los narradores orales plantean que han cambiado mucho y muchos de los eventos tradicionales ahora

han tomado otra connotación o simplemente han desaparecido, tal como lo relata doña Julia, al hablar sobre cómo era antes el Corregimiento de Obonuco:

Pues, yo, como vine tan joven, tan niña, ¿no?, vine como de unos nueve años aquí, estaba en la escuela aquí, estuve dos años; durante esos dos años, mi papá, pues, nos traía a mirar las fiestas, que había muñecas de pan; nosotros vivíamos abajo, donde es ahora el Jardín de las Mercedes, en esa finca San Miguel, ahí vivíamos, y mi papá nos sabía traer aquí, pero pequeñas, nos traía a mirar los castillos, la fiestas patronales, pero, antes, no decían fiestas, antes era San Pedro, San Juan; antes, no era; el 24, me acuerdo que era San Juan, las fiestas de San Juan.

Después, ya como hubo problemas, entonces quedaron ya las fiestas tradicionales; antes, era los castillos de San Juan; después, ya hicieron ya los castillos de San Pedro; entonces, mi papá nos sabía traer a mirar; mi papá, como tenía amigos aquí, que era don Manuel Criollo, el suegro de doña Raquel, Manuel Jojoa, entonces, pues, los traían, lo invitaban a las fiestas.

Después, como ya se casó mi hermana con Nectario Botina, entonces, pues, nos traían a mirar, pero era antes bien diferente; antes, todos era con follado, ¿no?, los follados de lana o de paño; ahora, decimos faldas, antes era follados; ahora ya no nos ponemos esas faldas de paño ni de lana, sino que era, pues, así, follados, y de ahí, pues, ya el finado Nectario, el finado Néstor, no sé con quién más sería, ya se pusieron vestidos, ya salían puesto falda, estilos que era la moda antes, puesto un estilo, y ya, ¿no?, pues, bien elegantes, pues, digamos, ¿no?, en ese tiempo, pintados los labios, que se pacerían a mujeres.

Ella señala cómo las fiestas tradicionales han cambiado desde su mismo nombre, ya que antes se conocían como las fiestas de San Juan y San Pedro, pero, debido a algunas diferencias con los representantes de la Iglesia, se cambió el nombre a Fiestas tradicionales de las Guaguas de pan.

Si bien estas fiestas aún conservan los elementos más representativos, como los castillos, las guaguas de pan y los rituales de pagamento, algunos elementos, que antes eran tradicionales, han cambiado mucho, según se señala en los relatos; un ejemplo de cambio en las representaciones culturales de las celebraciones de las Guaguas de pan es la vestimenta que utilizaban los participantes en los bailes y las comparsas, que doña Julia considera se han modificado y hoy en día no lucen tan elegantes como en sus tiempos y, además, el baile de los hombres con atuendos de mujeres, recordado de forma grata por los habitantes, también ha cambiado mucho, en particular en la composición de los trajes, como lo narra doña Carmela, al averiguarla cómo eran antes las fiestas en la población:

¡Uhh, han cambiado hartoo, hartoo; antes era que bailaban, bueno, lo de hombres; bueno, que se bailaba todos hombres y, en esas, se vestían de mujeres los hombres, eso sí; ahora es cambiado.

Eso sí, buscaban los más bonitos y hasta eso, el Rafael bailó treinta años de mujer y, después, como ya se acabó de mujeres, se retiró él, ya no quiso bailar; se vestía bien bonito, se lo vestía como mujer; así era antes: los hombres eran con unos gorros, como los turbantes, y era todo con gualcas, así; más antes había unos mullos, que por ahí están todavía, no como eso que se cuelgan por aquí, como collares de bolitas; entonces, eso, pegan del gorro y venía a dar hasta aquí, así parejito, y al Rafael yo le tenía la peluca bien acomodada; ni más ni menos, mujer era.

En la celebración de las Fiestas tradicionales de las Guaguas de pan, las comparsas de baile se atavían de diferentes formas y cada ajuar tiene una connotación especial; en el

baile de los hombres vestidos como mujeres, Carmela considera que se ha perdido un poco la tradición, ya que los atuendos no se configuran para generar una representatividad, sino, más bien, para adecuarse a los nuevos tiempos, de modo que se pierde un poco el arraigo cultural que representan, pero, sin duda, para quienes no conocen la tradición, es totalmente agradable a la vista.

En las celebraciones de otras épocas, la comparsa de baile representada por hombres vestidos de mujer era un componente muy importante de las celebraciones y gozaba del respeto de los participantes de la festividad y, además, los organizadores procuraban que los bailarines se sintieran a gusto, para que siempre realizaran sus actuaciones de forma impecable, y señala doña Julia que se los hombres se vestían como mujeres:

Pues, porque el gusto era bailar, como ahora van al seis de enero; al seis de enero van vestidos, ¿no es cierto? Pues, eso; así mismo, se sabían vestir y el que quería se bajaba algo del castillo, por decir:

—¡Deme ese gallo, deme esa muñeca!, —y el que se bajaba un gallo capitán, tenía que portarse para al año devolverlo, me acuerdo, ¿no?; o la muñeca, la capitana, que decían; ese tenía que portarse, para devolver la muñeca capitana, de pronto su comida, y él ya quedaba de capitán para dirigir la comparsa o para hacer, pues, la unión de darles de comer a los de la comparsa, a los bailarines, digamos.

Entonces, pues, ahora sí ya es diferente, ya como, no sé; pero sí, hasta el año pasado salía de follado, que bailaban ahí, en frente de la plaza.

Según ella, un aspecto muy importante era la motivación de los participantes, que no la movían razones ideológicas, políticas o de reconocimiento, sino simplemente el placer que significaba participar en las festividades y el respeto que las personas les dispensaban a los integrantes de las comparsas, de modo que los agasajaban de muchas formas, en especial con el obsequio de algún producto de los dispuestos en los castillos. Las comparsas de hombres disfrazados de mujer eran el deleite durante los días de festividad, pero, sin duda, uno de los componentes principales de la celebración son los grupos de baile que amenizan las fiestas tradicionales y, de acuerdo a los relatos, antes los bailarines representaban una parte muy importante de la celebración y, por tanto, se los atendía de la mejor forma, con el fin de crearles un ambiente agradable, para que sus presentaciones fueran de mucha calidad.

Al interrogar respecto a cómo se elegía a los que bailaban, doña Carmela refiere:

El capitán escogía a los bailarines; ella era capitana todos los años; a los mejores ellos escogían y, eso, vea, la comida era: al principio les daban la sopa y arroz, era sopa de arroz con su presa de gallina; bueno, después era arroz con gallina y la presa de cuy, ¿no?, pero así, mitad de cuy, así, abiertico; después era el mote de maíz con maní, una papa y le echaban dos pedazos así de anchos de pellejo, era dos.

Bueno, ahora sí, a nosotras, las mujeres que íbamos a recibir los platos, porque ellos no comían, que iban a comer todo eso, ¿no?, entonces, nosotros era la canastica ahí de ancha, ahí de alta y eso, se sabía traer bastante, oiga, y era viernes, sábado y domingo, y todos tres días bailaban y todos tres días era comida; nosotros esos tres días no cocinábamos; solo era, pues, comida buena; después de lo que ya daban alrededor a todos, así, mitad de presa, a las dos, a la capitana y al capitán un cuy entero; más bien, digamos, el plato completo era, y el cuy había abiertico, un cuy les daban a los capitanes, cosa que yo sabía venir era repleta, yo sí goce bastante. Ahora, no; ahora sí acaso es un caldo, si acaso un consomé, el arroz, una papa, la presa de gallina, y ya.

De acuerdo con su relato, la escogencia de los bailarines no era producto del azar, sino por medio de mérito, ya que escogían a los mejores para cada comparsa, porque los bailes requerían, además, de la destreza de la danza, fuerza mental y física para soportar tres días de intenso movimiento. Por este motivo, las atenciones para los bailarines no se hacían esperar y las viandas con comida tradicional de la región no faltaban entre los participantes, con el patrocinio de los organizadores de los castillos y las comparsas de baile.

Doña Carmela reconoce que, hoy en día, también se agasaja con comida a los participantes, pero la abundancia de antaño ya no se volvió a ver, sin que eso quisiera decir que ahora la calidad de las preparaciones fuese menor, sino, más bien, que el tiempo ha hecho su trabajo en las tradiciones, que se han visto modificadas debido a muchos factores, que ella en su relato no establece, pero han influido de forma implícita en las costumbres y tradiciones de las fiestas de las Guaguas de pan. Para la narradora, el cambio más importante se ha dado en los aportes culinarios, ya que otros aspectos, como la forma de bailar, han permanecido de alguna forma inmunes a la evolución de las tradiciones, según lo que ella señala:

Los bailes, los mismos; eso sí no ha cambiado; lo único, único, que cambio es el Cabildo; el baile, lo demás, lo mismo; eso, como les digo, era bien lindo, lindo; mucha gente que venía, hartísima, y eso era, en los repasos, una batea o un platón grande para todos los bailarines, era cocinar choclos, papas y habas todas las tardes, todos los ocho días, y su buen ají; cuando ensayaban, era eso; ¡qué trabajo para esas gentes!



Figura 12. Danzas en la festividad de las Guaguas de Pan - Obonuco.
Fuente: <http://narino.info/2014/07/09/fiestas-tradicionales-de-las-guaguas-de-pan-obonuco/>

Otro de los aspectos en los que enfatiza doña Carmela, en su relato, es en la afluencia de público, ya que, según ella, en las celebraciones de su época, los visitantes eran

muchísimos y de todas partes, lo que generaba un ambiente de felicidad, que desbordaba durante los días de la celebración. A pesar del ambiente festivo que invadía a la población, no a todas las personas las autorizaban a participar y si bien ella narra sus vivencias en el jolgorio, en su relato reconoce que lo hace desde sus vivencias de niña y de mujer casada, ya que, en su mocedad, se le prohibía participar, pues al interrogarla si antes podían ir a las fiestas, ella señala:

No, antes no; que como ahora, ¡ay!, no; nosotras era, a las seis de la tarde, ya a traer el pan y ya no se salió más; a las cinco era meter animales y no se salía; no se veía eso, así como ahora; eran bien estrictos todos los mayores, no crea; por eso, yo sí les digo, de lo que me casé fue que salí yo a las fiestas; si no, no.

Ella plantea que antes, a las mujeres jóvenes, al cuidado de los padres, no les permitían participar en las fiestas tradicionales de las Guaguas de pan, porque el código de conducta era muy estricto y no se permitían mujeres fuera del hogar después de las seis de la tarde y, además, los trabajos propios de la tradición campesina ocupaban el espacio libre de las personas.

Las fiestas tradicionales de las Guaguas de pan, sin duda son representativas del Corregimiento de Obonuco, pues permiten mostrar la herencia cultural que se ha gestado durante muchos años y, hoy en día, son una mezcla equilibrada entre tradiciones ancestrales de la cultura andina y celebraciones de carácter religioso en que, debido al ambiente festivo que invade el lugar, comparten de forma natural sus expresiones religiosas y artísticas.

Pero Obonuco va más allá de sus celebraciones tradicionales, porque en cada rincón hay una historia con mucha carga cultural e histórica, que merece relatarse y, además, la sapiencia de los pobladores más longevos, en relación con las tradiciones más representativas del Corregimiento, lleva implícita toda una carga memorable que, de alguna forma, es otra forma de construir la Historia, no desde los datos de las recopilaciones de los expertos en la materia, sino, más bien, desde la visión de aquellos que participaron en la construcción de esa Historia, a los que no les interesa, para referir sus vivencias, ir más allá del mero placer que les produce compartir sus narraciones con las generaciones de hoy.

2.3.4 Tradiciones y costumbres de antes

En el Corregimiento, uno de los aspectos en los que más ha influido el paso del tiempo ha sido la distribución del trabajo agrícola y la definición de los productos que se cultivan. En la actualidad, este tipo de trabajo es función de los varones, pero, en los tiempos de los relatores de las historias, no había discriminación alguna de género, en el momento de asignar las tareas agrícolas, según lo señala doña Carmela:

Lo primero, que, antes, pues era con todo lo que uno ha trabajado; uno, antes, se trabajaba las mujeres a pala, todo era pala y machete; ya hoy nadie trabaja con pala y machete.

Ella reconoce que hoy en día el trabajo, en especial en el campo, ha cambiado mucho, en la medida en que las herramientas utilizadas para la explotación agrícola, según su visión, son muy diferentes, porque se han suprimido los elementos tradicionales, como

la pala y el machete, que se han sustituido por otros más acordes con los nuevos tiempos. Además, reconoce que antes no había distinción de género en el momento de las faenas agrícolas y tanto a mujeres como a varones se los llevaba a participar, como se puede captar en este relato, en el que doña Carmela narra cómo conoció a su esposo:

En el trabajo, en cortar trigo, cebada, al campo salíamos a trabajar, harta gente salíamos a trabajar; todos, hombres y mujeres, se salía a trabajar; ahora, ya no se ve, ya se acabó todo eso; si hay cuatro, no hay más, y de aquí nos largábamos cargado una arroba de papas por la carretera vieja, abajo, al mercado, abajo al Obrero, cargado una jigra de papas, y subíamos cargado cualesquier cosa; todo era a la espalda; se bajaba a las siete, a las 12 ya se estaba en la casa; se iba, se vendía, se compraba y a la casa, así era, no crea.

Ahora, sí no sirve, francamente; les digo yo a ellos, les digo:

—Vea, yo me ido a pie, con mi mamá, hasta Jurado; es arriba, por la represa, allá encima, en una loma, allá era la casa de mi mamá; ya, allá nos íbamos a las cinco de la mañana, a pie, oscuro; era camino, no había carretera ni nada, solo a pie; salíamos a la Cruz de Amarillo, allá tomábamos café y nos íbamos otra vez a pie y de allá nos veníamos a las doce del mediodía y llegábamos a las cinco de la tarde; de allá me venía, cargando a mi hermano, Antonio, que era.



Figura 13. El paso de los años en Obonuco.

En este relato, la narradora plantea, en forma general, cómo eran las faenas del campo en esas épocas, en las que el corte de cebada y trigo representaban los mayores espacios de trabajo, en los que se desempeñaban tanto hombres como mujeres; además, en su narración se puede notar implícito un aspecto que forma parte del legado de los pueblos ancestrales, como lo es la fuerza y vigor de la mujer andina que, durante siglos, ha trasegado los campos de trabajo y los caminos destapados durante muchas horas, con la

misma fiereza y vitalidad que sus pares varones, porque la vida en el campo no aceptaba personas con espíritus débiles, que se doblegaran ante cualquier adversidad.

Doña Carmela señala, con nostalgia, cómo las generaciones actuales desconocen lo que implica una caminata de horas por caminos destapados y con productos agrícolas llevados a la espalda, como ancestralmente lo hicieran los pueblos andinos por sus redes de caminos; esta fuerza y vitalidad de la mujer le permitió cultivar un sentimiento de seguridad, que no se quebraba aún en las situaciones que hoy se consideran peligrosas; así, al preguntarle sobre la existencia de ladrones en su época, ella señala:

No, de eso no había nada; ladrones, pero de ganado había; así como los de ahora, no; así, era que mis hermanos eran chiquitos, de teta, y mi mamá de ida los llevaba a ellos y, de venida, me tocaba cargar todo el camino, hasta llegar; mi mamita se sabía sentar a dar de mamar; cargue y siga.

En la actualidad, uno de los flagelos que azota las zonas aledañas a Obonuco es la proliferación de ladrones, pero Carmela recuerda que, en su época, no existían los ladrones de poca monta, esos que se ocultan en los caminos a esperar a los transeúntes, de modo que las personas transitaban libremente; entre esas personas, se cuenta la madre de Carmela que, de acuerdo a su relato, fue una mujer que representaba fielmente la fuerza de la mujer andina, que ha superado el temor de enfrentar sola los desafíos y, por el contrario, se arma de valor para sostener a su familia y trasegar por cualquier espacio que fuese necesario, sin la necesidad de un varón a su lado, que la defendiera de cualquier eventualidad.

Esa fuerza de espíritu se ha legado a las siguientes generaciones, de modo que terminó por ser una característica de los pobladores de la región, que muestran, por medio de su vitalidad en el trabajo, toda una herencia que no se doblega ante las adversidades. Si el trabajo resultaba duro para las mujeres, también lo era para los varones, a quienes, desde edades tempranas se les inculcaba un compromiso con las faenas productivas, incluso en detrimento de su formación escolar; al preguntar sobre si se cultiva el trigo todavía, don Luis señala:

Se da, pero el problema es que ya no lo compran, no hay donde llevarlo para vender; pues, es igual la cebada, es igual; a dónde se la lleva, si ya no compran, aquí se acabó; las tierras son buenas aquí, pero ya no, ya no se puede sembrar; es otro cambio; en ese tiempo, con mi papá, aquí, en la escuela, entrábamos a las 7:30 de la mañana y a las 11:30 salíamos, y a la 1:30 teníamos que entrar otra vez, y mi papá, que tenía un telar, que sabía tejer y hacer buenas cobijas, y sembraban en el monte y allá, mi mamá me mandaba a dejar almuerzo a mi papá; mi mamá vivía aquí y mi papá estaba por allá arriba, a una hora, y allá me mandaba a dejar mi mamá el almuerzo; yo llegaba con el almuerzo de mi papá y me tenía un guango de leña; otra vez cargado y p' abajo, o una rama; mi papá no quería que me baje sin nada y, en ese tiempo, se usaba alpargata de llanta.

Al preguntarle por el uso de los zapatos, prosigue:

No, no había; alpargatas de llantas, y la alpargata suda, pues, y es cruel eso; y de aquí, ya se sacaba esas alpargatas y se ponía alpargatas de pabito; con eso me iba a la escuela a esa hora; cuando yo bajaba, almorzaba, y decía mi mamá:
—Afánese, m' hijo, ya entraron, —y corra otra vez, y salíamos a las 4:30; a las cinco, ya decía:

—Váyase, m' hijo, a verlo a su papá, —otra vez me daba café y decía:
—Tome, váyase a verlo a su papá y lleve el café, —y me daba una botella de café con arepas o con papas, y le llevaba a mi papá; ya llegaba arriba a las seis de la tarde, mi papá trabajando todavía, porque teníamos una yunta de bueyes, de vacas, y había unos terneros.

Esta vez quien muestra su visión de las faenas de trabajo es don Luis, quien recuerda su época de infancia, en la que las labores de ayuda en la parcela eran un componente natural de la vida diaria; si bien se intentaba no descuidar el estudio, lo que primaba era la productividad, sin importar la edad, porque el trabajo nunca se consideró una carga insoportable, sino, más bien, un complemento de la educación, pero el trabajo de los menores se asignaba de acuerdo a sus capacidades y, en este sentido, él plantea que sus funciones no eran las mismas de su papá o de cualquier otra persona mayor, sino, más bien, labores que él podía desempeñar por medio de sus capacidades físicas, como cargar leña, llevar almuerzos, el entredía o ayudar en las labores con los animales.



Figura 14. Día soleado, pero con frío.

Según esto, en épocas pasadas el trabajo, para cualquier edad o género, no tenía connotaciones negativas y, por el contrario, se consideraba absolutamente válido que cualquier persona trabajara en cualquier actividad, de acuerdo a sus capacidades físicas. Este hecho, que a simple vista parece un poco intrascendente, en realidad ha sido un medio para forjar hombres y mujeres de carácter fuerte, como se nota en el relato de doña Carmela, que se refiere a los castigos que recibían antes:

Pues, de aquí a hartos, por borrachos; a un primo lo iban a encerrar y, como mi tía era, pues, jodida, también, y guapa y, entonces, a lo que ellos jalaban para llevarlo a encerrar

entre dos, y mi tía, Fidelina se llamaba, y ella cogía del brazo y jale, y los vencía jalando y no los dejaba; y, ahora, él que, pues, también no quería, se apuntalaba, y no lo pudieron encerrar; mi tía era jodida, era de buen cuerpo y todo eso; no lo dejó encerrar y eso, ¡cómo lo jalaban al pobre!

Antes era jodido y eso, como le digo, era un respeto; eso, nadie era así, de mala educación; todo era bien, con decirle que, para pedir la bendición, teníamos que arrodillarnos para recibir la bendición a los papás; para irnos, arrodillarnos y:

—Écheme la bendición, papá.

En este relato, se ponen de manifiesto aspectos que caracterizaban la personalidad de los moradores de Obonuco en épocas pasadas; para empezar, la afinidad con las bebidas alcohólicas que, en muchas ocasiones, les traía problemas a algunas personas, en especial en el trato con la autoridad, a la que, en esa época, la representaba el Cabildo; otro aspecto que se resalta es la fuerza y vitalidad de la mujer andina, en aspectos que ya se han destacado en varias ocasiones a lo largo de este texto, que no temía enfrentarse a cualquiera, si de defender lo suyo se trataba, pero, además, además, doña Carmela enfatiza en un componente que, según ella, se ha perdido con el paso de los tiempos, como es el respeto a los mayores que, de acuerdo con su relato, se revelaba en el grado de sumisión que mostraban los menores hacia sus padres, en particular en los eventos de significativa connotación religiosa. Si bien la religiosidad ha sido un componente transversal en el desarrollo histórico de este Corregimiento, también lo han sido las fiestas tradicionales, con sus componentes musicales, ancestrales y demás, que siempre han deleitado a propios y visitantes; al respecto de la música, al preguntarle a doña Carmela cómo era la música, señala:

Traían orquesta; no fue como ahora, con equipos; no, se acabaron los de las orquestas que ellos traían y eso sí era pomposo; llenaba todo, pues; a ellos sí se los atendía, pero lo que se llama es bien; en eso, mi tío era el músico, el clarinete, todos esos instrumentos; mi tío era de la banda, cosa que eso era don Casimiro, don Sixto, don Prado, el del bombo, ¿cómo era este señor?, ya no me acuerdo, pero de los demás sí me acuerdo; el viejito don Casimiro es el único que quedó.

En el interés de saber si la orquesta era de Obonuco, ella responde:

Mi tío sí, pero el uno era de Jamondino, el otro de Mocondino, el otro de Chávez; de varias partes se unían y venían; solo era una orquesta todo el día y los otros, también, veían así orquestas, también, pero todo era de viento; no como ahora; no hay como las antiguas, eso sí era, pero lo que se llama...; doña Nativa, ella da cuenta de mi tío, como era él bien, bien; eso, cosa que le digo bueno; bueno, antes de todo.

Al preguntarle sobre el lugar donde efectuaban los ensayos antes de la presentación, ella señala:

Allá era, allá abajo, donde el Manuel Arango, donde era que querían pasar la misa y la misa era todos los bailarines adentro y de ahí salían a bailar; había veces que los policías los iban a bajar de las casas donde estaban bailando, donde eran los castilleros. Antes, el primer castillo, eso me contaban los abuelos, que era de caña de choclo; formaban ellos el castillo de cañas de choclo, formaban ellos el castillo, le echaban cualesquier cosa y 'ezque cogían los burriones (pájaros), calabazas, de todo le echaban al castillo, de todo dice. El castillo lo armaban los castilleros primeros, primeros; eso no es fácil; ahora, es caña de azúcar y palos en las esquinas y de ahí ya van las cañas de azúcar.

Uno de los componentes principales de las festividades era la música en vivo que amenizaba los días de fiesta, ya que, como lo refiere doña Carmela, la música no provenía de aparatos electrónicos y sofisticados como hoy en día, sino tocaban en vivo las orquestas que se configuraban con los mismos habitantes de la región y que, a su vez, interpretaban especialmente instrumentos de viento.

La orquesta resultaba un pretexto para la integración, pues permitía la unión de muchas personas, no solo para definir a los músicos, sino, además, para disfrutar de las interpretaciones con movimientos de baile que, a su vez, traían consigo las viandas de comida, representativas de las fiestas de antes. Ella relata que los músicos se reunían para ensayar sus tonadas antes de cada presentación y ese evento constituía otro pretexto para el gozo y la satisfacción, ya que, además de la música, los encuentros los amenizaban bailarines, de modo que la fiesta no solo estaba presente en los eventos y los actos públicos, sino, además, había una festividad alternativa, de la que poco se habla en las narraciones históricas oficialmente aceptados.

Sin duda, las festividades y todo el andamiaje cultural y ancestral que soportaba las celebraciones, constituyen los eventos de mayor recordación entre los pobladores más longevos, que, por supuesto, forman parte de las tradiciones más representativas de la zona, pero, además de las tradiciones, las costumbres también son elementos que, de acuerdo con los pobladores, se han perdido con el paso del tiempo, ya que las nuevas generaciones no han podido recibir todo un legado ancestral que las pasadas generaciones traían consigo, debido a muchos factores, que han intervenido sobre el pensamiento y la visión de los jóvenes.

Una costumbre muy representativa de la de la cultura ancestral andina, y de la cultura indígena en general, es la relación que se establece entre las personas (pero no todas) y las plantas, que, en general, deriva en un saber muy apto para la práctica de una forma de la medicina, la relacionada con la curación a través de las plantas; sobre este asunto, al preguntarse sobre la edad a la que había empezado a practicar este tipo de curaciones, doña Carmela precisa:

De veinte años empecé yo, ajá, de veinte años y, de eso acá, pues dele y dele y dele; como es eso de por arriba, arriba, de la provincia p' arriba me llevaron una noche, a las nueve de la noche, y aquí no supieron; les vinieron a avisar, cuando yo ya había llegado arriba, ajá, porque era urgente donde me llevaron los Corteses.

Y, luego, prosigue:

Un mal viento: había salido a medianoche, salió por un chaparro, sí, por un monte, un camino cerrado de ramas y todo eso, como irse para allá, a las altas cruces, así, ¡huy!, eso era en todo ello; a la persona que es débil o así [y se refiere a un niño], o está el espíritu andando para morir y lo cogió en el camino, y lo curé, llevando los remedios de aquí, la altamisa, la ruda y el gallinazo y el aguardiente y el tabaco y, en un poco de candela, que haga humo.

Al indagársele quién le había enseñado a hacerlo, anota:

Mis abuelos, Buenaventura y Clímaco, ellos sabían de eso, también, y yo les aprendí; ellos eran así, curanderos; mi suegra lo mismo, era bien curandera, y eso que yo no les cuento del

finado Teodoro; él, verás, fue así: lo dejó María Inés, ella ya no quiso seguir con él, porque él tenía cuatro mujeres y ella se cansó: que vivía con la una aquí, con la otra allá y, entonces, la compañera del finado Teodoro acomodó sus cositas en un piayito y se fue a la casa de la mamá, y él se quedó.

La había querido más a la Inés que a la Rita; ese mismo día le cogió un dolor de estómago, un dolor de cabeza y lo llevaron al hospital y allá murió, de la pena; le dio infarto, de tristeza se murió y, bueno, y ese día los niños, él ya había estado para morir, cuando bajan los niños, arriba, donde la Gladis, al callejón, y habían estado estos niños llegando, y se sentaron donde se sentaba este finado y, ¡no me ha de creer!, cuatro, a todos cuatro les dio vómito, soltura y, bueno, los echó al caído.

Bueno, ya llegó don Gerardo y dice:

—Vea, ¡por Dios!, vaya a curarme las dos niñas, que están malísimas; eso es “mal viento”, —dijo, y ya me fui de aquí; arriba, ya tenían listo todo; cuando ya curé entre ambas y yo bajaba, cuando, parada, la Cortés, parada en la carretera:

—Vea, doña Clema, apure, démelo curando al niño, porque esta así, en esta forma.

—Pues, “mal viento”, —le dije—, sí, es “mal viento”, —le dije.

Estirado ahí, en el suelo, en un costal, ya llegué y le hice y, pues, con qué rabia que uno va y la candela al fogón, le eché un poco de humo en las ramas, porque eso es así y, entonces, cuando fue volviendo el muchacho, fue volviendo; cuando ya le eché la segunda, cuando se sentó y dijo:

—Yo ya estoy bueno. —Después, seguí los tres días a curarlos y los curé; como nuevos, tres, ¿no? Al cuarto lo habían llevado al Hospital Infantil; allá no le hicieron nada; tuvo que sacarlo de allá y lo trajo y él, a tontas y a ciegas, lo limpió, lo escupió y lo revivió, y fui yo a acabarlo de curar.

Eso paso con don Teodoro, que se quería llevar cuatro niños, porque era malo, pues, malo ese hombre, y todo malo da “mal viento”; así es, todo malo da “mal viento”, y el bueno no da “mal viento”; así es, ya ve.

En esta narración, doña Carmela señala su relación con las plantas y cómo ha utilizado los saberes adquiridos desde sus mayores para curar personas por medio de las bondades de la ruda, la altamisa y el tabaco, entre otras. Si bien su narración se carga de una suerte de sincretismo entre creencias populares y saberes ancestrales, ella relata situaciones que forman parte de las costumbres que había heredado su generación, de generaciones anteriores, que les compartieron un saber que no puede valorarse con rigor científico, pues, al hacerlo, se eliminarían muchos de sus componentes más representativos, pero resulta totalmente acertado si se valora desde su carga cultural o su componente ancestral, ya que representa costumbres que provienen desde las mismas raíces de la cultura andina.

La curación con plantas es propia de los pueblos ancestrales y, según los mayores, encierra toda una visión del mundo, que se relaciona directamente con la conexión natural, que hoy en día se ha tomado como algo de menor importancia, ya que los postulados científicos no validan posturas de esta naturaleza.

En la narración, se puede observar cómo los narradores plantean su discurso desde una posición de seguridad y naturalidad, que permite dar más credibilidad a los eventos y las situaciones descritas y, a su vez, forman parte de una tradición oral que, si bien se ha quedado sin muchos depositarios en la actualidad, no deja de ser un legado cultural que no se puede desconocer.

En relación con aquellos que deberían continuar con las tradiciones, es decir, las generaciones más jóvenes, los narradores tienen su propia visión en relación con por qué no se los considera los más aptos para recibir todo ese saber acumulado; al

interrogar sobre por qué los jóvenes no les dan a estas tradiciones la misma importancia que antes, don Luis señala:

No, ya nadie quiere nada del saber de eso:

—Si yo ya tengo acueducto, tengo alcantarilla, todo; hay luz, —dicen—, ya pa' qué.

Pues, hartas décadas se han pasado y los jóvenes no quieren:

—Yo no soy vago, —dicen—, para estar en esas cosas.

De acuerdo con la narración de don Luis, la juventud se ha ubicado, en la actualidad, en un status de bienestar que le ha cercenado la visión más amplia, de modo que ahora tan solo se preocupan de mantener ese status, antes que buscar alternativas que pudieran ayudar a mejorar la situación de la comunidad.

No se puede cambiar una situación o una visión, si no se le da la suficiente importancia para establecer cuáles son sus puntos más débiles, en los que es necesario trabajar más, con el objetivo de mejorar; según los jóvenes, aprender sobre costumbres, elementos ancestrales y cosas de esa índole, les resulta muy tedioso, simplemente porque no revisten mayor importancia en su visión del mundo.

De alguna forma, los relatos orales establecen puentes que comunican el pasado con el presente y todos los saberes que se difunden por estos relatos tienen un punto de partida: el relator y su historia, pero su lugar de llegada resulta incierto en la actualidad, dada la incapacidad de las nuevas generaciones para abrir su mente a las narraciones que llevan las historias, mediante las cuales se construyeron las tradiciones culturales de la población.

CONCLUSIONES

Actualmente, no existe un criterio uniforme que definiera la naturaleza y los tipos de relatos tradicionales orales. La escritura y lo oral se relacionan estrechamente con otras expresiones culturales, como la poesía, la música, el teatro, el arte, entre otros, puesto que son resultado de dichas asociaciones. La oralidad se va transformando de manera constante, lo que se garantiza por los nuevos soportes, tanto tecnológicos como electrónicos.

La irrupción de una cierta tecnología lleva a plantear la necesidad de estudiar aún más y considerar la posibilidad de conservar y preservar las culturas orales en su interacción con las nuevas formas de comunicación. No obstante, cabe anotar que se debe tener en claro que las TIC's y sus particularidades de producción de contenidos, que se difunden de forma masiva e ilimitada, no excluyen y mucho menos anulan las antiguas formas de comunicar a través de la palabra, la narración, las leyendas, los mitos, los cuentos, entre otros, pero sí los modifican; de ahí la ausencia y los vacíos culturales de la oralidad en la juventud y nuevas generaciones, por lo que esa oralidad debe registrarse y revitalizarse.

El universo propio de la oralidad proviene de distintas vertientes, que van creando un solo flujo, que termina por ser el relato de un pueblo o sociedad. La oralidad es una parte central de la historia de Latinoamérica y, debido a esta fuente, se ha ido conformando la unidad de los pueblos que vivían en este continente y su identidad cultural.

Es así como, en el Corregimiento de Obonuco, se pretende realizar un acopio y registro de algunos aspectos de la tradición oral, que fuera a la par con las tecnologías de la información y la comunicación, las que, si se les diese un manejo adecuado, pueden convertirse en una importante herramienta que lograra penetrar en la concepción que tiene la juventud actual y se articulase a sus costumbres, lo que permitiría la masiva propagación de la amplia y rica tradición oral del Corregimiento.

Al realizar las entrevistas a los mayores del Corregimiento, se ha logrado evidenciar, en sus relatos y comentarios, una significativa nostalgia: primero, al ver pasar los años y observar los cambios en sus tierras y, segundo, por no encontrar el eco en los niños y jóvenes que, a diferencia de antaño, no se reúnen, ni se mantienen tras los mayores en busca de oír esas historias que, en su gran mayoría, se cargan de emociones, magia, sueños y, lo más importante, con valores y normas éticas mediante las cuales, con cada proyección educativa, al final del relato, se pretendía dejar un mensaje de vida.

La oralidad es un elemento vital, debido a que el hombre siempre está en contacto con otros; la oralidad siembra, de forma histórica y fundamental, relatos e historias a su alrededor.

El Corregimiento de Obonuco resulta un escenario idóneo para que se realizaran estudios encaminados a acopiar y registrar la totalidad, no solo de los relatos orales tradicionales, que es muy importante, sino de aquellas costumbres y rituales que, debido al sincretismo religioso que vivió el territorio americano, se carga de una riqueza

multicultural, que deja en alto el gran valor de patrimonio cultural que tienen este tipo de territorios y sus comunidades.

Los procesos culturales que vinculan a los pueblos y a las comunidades se incluyen en un sistema de interacción continua, que los emplea como medio expresivo en los procesos de la colectividad hacia la oralidad, que es en un elemento necesario, quizá imprescindible y eficaz en la forma de difusión de los saberes y no tiene que ver exclusivamente con un conjunto de fábulas o leyendas; abarca diferentes lenguajes, que suscitan innumerables recuerdos, que forman parte de las tradiciones orales y literarias.

Las tradiciones orales y sus expresiones permiten conservar la Historia, compartirla de generación en generación, como una característica que las convierte en un testimonio contundente de las costumbres e identidad de los pueblos; además, juegan un papel fundamental en las relaciones sociales y en el intercambio de saberes.

Parte de las conclusiones que suscitan este trabajo llevan a reconocer a las leyendas, las anécdotas y los rumores como parte de la cultura oral de las generaciones que preceden a las actuales. El rumor, por ejemplo, se reconoce en el discurso político o religioso, en el económico o en el social, entre otros, y es precisamente esa presencia en la oralidad de las personas lo que confirma lo local, las historias que se tejen en la sociedad; tal y como lo afirma Zires:³¹

El rumor es un entramado intervocal que se ha modificado; los textos sonoros evocan sonoridades y ecos, no solo de textos orales (producidos en presencia física de los interlocutores), sino de textos auditivos y/o audiovisuales (producto de una presencia física diferida), como en el caso de los textos radiofónicos, televisivos, cassettes, o videograbaciones, así como de textos de voces e imágenes producidas electrónicamente.

Como punto aparte, se precisa mencionar que la comunicación oral no ha desaparecido, aunque sí se ha transformado; la forma de hablar o de recordar personajes o hechos históricos dejan expuestas la evolución y cambio del lenguaje en los diferentes contextos culturales.

Tras la investigación sobre la cultura oral y su revolución, resulta claro que, desde la narración de cuentos hasta las leyendas urbanas, tienen orígenes que datan desde lo prehispánico y que muchos de dichos relatos o historias se preservan, pero en versiones parecidas a formas actuales de contarlos y que, con posterioridad, se plasman de forma escrita, lo que significa que las historias con las que muchos jóvenes crecieron y que se refirieron a través de los tiempos por abuelos e indígenas, hoy en día se reproducen en diferentes lenguajes (radial, audiovisual, cinematográfico, en red), y no precisamente garantiza ni se sujeta a una interpretación distinta o distante de su entorno original y, por esta razón, forman parte de lo que se denomina comunicación oral, no ajena a la proliferación de sus contenidos, que utilizan imágenes o sonidos.

La tradición oral es cambiante, ya que presenta variación en sus formas de expresión; está en constante actualización, creación e innovación; además, resulta una pieza clave para la construcción de la memoria individual y colectiva, que se sostiene en el tiempo y que revela su verdadero sentido, que se fundamenta en la teoría de que el pasado no es estático, pues, pese a que abarca hechos ocurridos, siempre está en permanente reelaboración, para enseñar y difundir las informaciones que lo causaron.

³¹ Zires, La dimensión oral de las culturas..., p. 95.

La narración oral se produce y se transforma como un hecho cultural de las personas, que no se repite de igual forma y tiene que ver con su reproducción, según el contexto físico y temporal en el que se produce; es una integración de todo en uno solo, por lo que se concibe y se le adjudica una versátil promoción en nuevos discursos.

Los territorios ancestrales son una fuente de riqueza material, cultural y humana, ya que, si bien se ha ido perdiendo la difusión oral de los relatos, aún quedan algunos vestigios culturales de aquellos que se niegan a olvidar sus raíces y dejar morir su historia. Por esta razón, es de suma importancia que las instituciones del Estado, como el caso de la Universidad de Nariño, como ente promotor de cultura y humanidad, realizase actividades que propendan por investigar más a profundidad, y desde diferentes ángulos, la enorme riqueza que día a día se percibe en este Corregimiento y que, en su mayoría, se ve desperdiciada y olvidada por la llegada de fenómenos culturales importados, que desvirtúan el uso de la palabra hablada como fuente primaria de saber.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE ROMERO, Joaquín María. Por qué, cómo y para qué: una (breve, modesta y particular) Teoría General del Cuento. Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero25/tcuento.html>

ALVARADO MORALES, Deisy. *Voces y rastros de un pueblo*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2010]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=83240>

ARAVENA CANELEO, Paulo Jamin y SÁEZ MILLAPAN, Gabriel Felipe. *Tradición oral en el aula*. [Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2014]. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/123456789/1305/1/tpemu%2010.pdf>

ARBONA ABASCAL, Guadalupe. En torno a una teoría del relato: Flannery O'Connor y José Jiménez Lozano. Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero31/teorelat.html>

ARCINIEGAS MEJÍA, Albeiro. *Ocho historias etnoliterarias*. [Maestría en Etnoliteratura. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2010]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=83271>

ASIÁIN ANSORENA, Alfredo. El estudio y la preservación del Patrimonio Oral: Hacia una Antropología de la mente corporizada. Disponible en: <https://docplayer.es/870889-El-estudio-y-la-preservacion-del-patrimonio-oral-hacia-una-antr...>

AZAÍN BASANTE, Martha Lucía. *Tradición oral y etnopedagogía en las Veredas del Carrizo y El Motilón*. San Juan de Pasto. Universidad de Nariño, 1999.

BAQUERO MONTOYA, Álvaro y DE LA HOZ SIEGLER, Ada. *Cultura y tradición oral en el Caribe colombiano*. [Barranquilla: Uninorte, 2010]. Disponible en: http://www.uninorte.edu.co/documents/72553/3630691c-c630-43cd-879f-8820_a5b43db3

BASANTE MUÑOZ, Ana Ritha y RUIZ RUIZ, Oswaldo Ernesto. *Por los caminos de Chacapamba*. Maestría en Etnoliteratura. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 1999.

BOITO, María Eugenia. La importancia de la oralidad en la cultura contemporánea. [*Latina* 35 (nov., 2000)]. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/21boito.htm>

BOTINA, José Luis y CRIOLLO ERASO, Libia. Historia. El Corregimiento de Obonuco. (27 de noviembre de 2013). Disponible en: <http://corregimientobonuco.blogspot.com.co/>

BOUSQUET, Claudia. El cuento como género literario. Disponible en: <http://unlibro-en-laventana.blogspot.com/2015/12/literatura-el-cuento-como-genero.html>

BOYD, William. Larga vida al cuento. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/boyd.htm>

COCIMANO, Gabriel. La tradición oral latinoamericana. Las voces anónimas del continente caliente. [*Araucaria* 8, No. 16 (dic., 2006), pp. 23-36]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28281602>

COLOMBRES, Adolfo. *Manual del promotor cultural*. Buenos Aires: Colihue, 1991.

CUATÍN NAVARRETE, Guicela y QUIGUANTAR BOLAÑOS, Sandra. *El relato popular en la vereda de Colimba*. Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2001.

CUERO ORTIZ, Nelly Zoraida. *Relatos y tradiciones populares del municipio de La Tola, Nariño*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2007]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=72972>

DE LA PORTILLA JARAMILLO, Sandra Rocío. *Relatos y tradición popular en La Florida (Nariño)*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto, Nariño. Universidad de Nariño, 2003]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=80371>

DELGADO ERAZO, Hernán William; NARVÁEZ MORILLO, Marco Antonio y RUIZ CAÑIZARES, Sandra Elizabet. *Omapacha*. [Maestría en Etnoliteratura. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2004]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=64224>

DÍEZ R., Miguel. El cuento literario o la concentrada intensidad narrativa. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/diez02.htm>

DÍEZ R., Miguel. Los viejos —y siempre nuevos— cuentos populares. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/diez01.htm>

Estructura, desarrollo y panorama histórico del cuento. Disponible en: http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/estructura_desarrollo_y_panorama_historico_del_cuento.htm

GALEANO PATIÑO, Gerson Daniel. *Un, dos, tres por mí, un, dos, tres por cuatro madres comunitarias*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2008]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=75023>

GARCÍA ANGULO, Aida Lucía y ARANGO CHAMORRO, Miriam Lorena. *La magia del saber popular en Puerres*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2009]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=80374>

GIARDINELLI, Mempo. El cuento como género literario en América Latina. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/giardine.htm>

GONZÁLEZ MUÑOZ, Jenny. La oralidad: tradición ancestral para preservación de la memoria colectiva. [*Arshistorica* 15 (jul-dic., 2017)]. Disponible en: <http://www.ars.historia.ufrj.br/index.php/anteriores/2-uncategorised/17-la-oralidad-tradicion-ancestral-para-preservacion-de-la-memoria-colectiva>

GUERIN, Bernard y MIYAZAKI, Oshihiko. Rumores, chisme y leyendas urbanas: una teoría de contingencia social. [*Revista Latinoamericana de Psicología* 35, No. 3 (2003)]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80535302.pdf>

Investigación bibliográfica, 2009. Disponible en: <http://www.oocities.org/zaguan2000/metodo.html#defi>

JUASPUEZÁN, Luis Felipe y ORTIZ, Adriana Janeth. *Ecosaberes en torno al mito. Mitos y leyendas en torno al páramo y la laguna de Telpis en el municipio de Yacuanquer - Nariño*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. Pasto: Universidad de Nariño, 2003]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=9075>

LEÓN, Aníbal. Qué es la educación. *Educere* (2007). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603903>

LEÓN PORTILLA, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. Disponible en: <file:///C:/Users/MiPc/Downloads/relaciones-indigenas-de-la-conquista-la-vision-de-los-vencidos.pdf>

LEYTÓN PORTILLA, Oscar Andrés. *Algunos relatos de mi pueblo*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2010]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=81924>

LLORENT BEDMAR, Vicente; MEDINA FERRER, Beatriz y LLORENT GARCÍA, Vicente J. Evolución y concepto de la educación permanente en España. [*Revista de Ciencias Sociales* 19, No. 3. (jul.-sept., 2013)]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28028572013>

MARTÍNEZ, José (coord.). Proyecto ambiental escolar PRAE Obonuco. (5 de agosto de 2010). Disponible en: <http://obonuco.blogspot.com.co/>

MENA CERÓN, Francisco Andrés. *Voces y memorias de Pullitopamba*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Facultad de Ciencias Humanas, 2014]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=90268>

MOLANO, Olga Lucía. Identidad cultural. Un concepto que evoluciona. [*Opera 7*, (2007), pp.69-84]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>

MOSTACERO, Rudy. Oralidad, escritura y escrituralidad. [*Sapiens 5*, No. 1 (jun., 2004), p. 53-75]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41050105>

MONTOYA, Víctor. El origen de los cuentos. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/montoya1.htm>

MONTOYA, Víctor. La tradición oral latinoamericana. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/montoya2.htm>

NIÑO, Hugo. El etnotexto como concepto. Disponible en: http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_09_22-29-el-etnotexto-como-concepto.pdf

NÚÑEZ VILLAVICENCIO, Herminio. Narración histórica y narración literaria, una cuestión posmoderna. [*Ciencia Ergo Sum 14*, No. 1 (marz.-jun., 2007), pp. 81-92]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10414110>

ORTEGA MORENO, Juan Pablo. *Abriendo ventanas en el tiempo de Las Mesas*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2012]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=86433>

OBANDO IBARRA, Arturo. Guaguas de pan en Obonuco. Disponible en: <http://arturobando.blogspot.com/2008/07/guaguas-de-pan-en-obonuco.html>

OBANDO IBARRA, Arturo. Obonuco: Fiestas tradicionales de las Guaguas de pan 2011. Disponible en: <http://arturobando.blogspot.com/2011/07/obonuco-fiestas-tradicionales-de-las.html>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA. Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial. Disponible en: <http://www.unesco.org/culture/ich/es/tradiciones-y-expresiones-orales-00053>

PALLARÈS BARBERÀ, Darius. Cultura oral, cultura escrita y la ‘revolución’ audiovisual. *El inconformista digital*. Disponible en: <http://www.elinconformistadigital.com/2013/11/29/cultura-oral-cultura-escrita-y-la-revolucion-audiovisual-por-darius-pallares/>

PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa. Introducción*. Disponible en: <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/relato-perspectiva>

PIMENTEL, Luz Aurora. El relato en perspectiva: Estudio de teoría narrativa. Mundo narrado IV. La perspectiva: un punto de vista sobre el mundo. Disponible en: <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/sites/default/files/textos/cap-iv-relato-prespecctiva.pdf>

POTOSÍ, Miryam Yomaira. *De una noche y algo más*. Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2001.

RAMÍREZ POLOCHE, Nancy. La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima - Colombia. [*Guillermo de Ockham* 10, No. 2 (dic., 2012)]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/1053/105325282011/>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. *Diccionario*. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=WpuhTPI>

ROJAS LATORRE, Ana Constanza. *Una mirada de piel. Texturas de mujer en la ciudad de Pasto*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2009]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=80406>

ROMERO ERAZO, Rosa y MEJÍA, María Aydé. *Algunos relatos populares del Corregimiento de San José de la Victoria, municipio de Ipiales*. [Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2001]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=60307>

ROSETO ANDRADE, Ximena Alejandra. *Poéticas de la cotidianidad*. Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2015.

ROSETO, Imelda del Carmen. *Relatos populares de la cabecera municipal de Consacá*. Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2001.

SABINO, Carlos. *Proceso de investigación*. Disponible en: http://paginas.ufm.edu/sabino/word/proceso_investigacion.pdf

SANABRIA, Francisco. *Estudios sobre comunicación*. Madrid: Editora Nacional, 1975.

SARASTY GUERRERO, Mario E. y RAMÍREZ BARCO, Sonia R. *El mito, un mundo legendario real en los imaginarios socioculturales de los estudiantes del Corregimiento de El Encano*. Maestría en Etnoliteratura. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2009.

SHEDLOCK, Marie. *El Arte de contar cuentos*. [Málaga: Sirio, 2001]. Disponible en: <http://www.editorialsirio.com/contenido/datos/librospdf/documentos/9788478083794>. PDF

SILVA CALPA, Lyda Magaly y REGALADO ZAMBRANO, Tatiana Esmeralda. *Relato popular de aquí y de allá*. [Licenciatura en Filosofía y Letras, inédito. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2008]. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=75021>

SKLIAR, Carlos. *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Noveduc, 2007.

ZAMORA SANTACRUZ, Harold Edwin. *Por los caminos de Gualmatán*. Licenciatura en Filosofía y Letras. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2000.

ZIRES, Margarita. La dimensión oral de las culturas en las sociedades contemporáneas: la voz, letra e imagen en interacción. [*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 6, No. 18 (1994), pp. 83-98]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31661805>

ZIRES, Margarita. De la voz, la letra y los signos audiovisuales en la tradición oral contemporánea en América Latina: algunas consideraciones sobre la dimensión significativa de la comunicación oral. [*Razón y Palabra* 4, No. 15 (ag.-oct., 1999)]. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n15/zires2-15.html>